

300
pajo 5
tra 2

2411

EL TEATRO

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS

LOS CONOCIMIENTOS

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

Marco

Precio: DOS pesetas

PUNTOS DE VENTA

Administracion: calle de las Pozas, 2, 2.º

Librería de Cuesta, calle de Carretas, 9

MADRID

9



LOS
CONOCIMIENTOS

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

Don José Marco

Representada por primera vez,
con extraordinario aplauso, en el TEATRO DE LA COMEDIA,
de Madrid, el 21 de Octubre de 1882



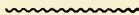
MADRID

IMPRENTA DE MANUEL MINUESA DE LOS RIOS

Barranco de Embajadores, 13

1882

PERSONAJES	ACTORES
MERCEDES	D. ^a ADELA ZAPATERO.
SOLEDAD.....	» ELOISA GORRIZ.
ANTONIO.....	D. EMILIO MARIO.
BENIGNO.....	» RICARDO GUERRA.
LUIS.....	» JULIAN ROMEA.
ESTÉBAN.....	» ELÍAS AGUIRRE.
JULIO.....	» FEDERICO TAMAYO.
MANUEL.....	» ENRIQUE SANCHEZ DE LEON.
CÁRLOS.....	» ENRIQUE MARTINEZ.
UN CRIADO.....	» AGUSTIN VEGA.



La accion se supone en Madrid y en casa de Benigno.—Época actual.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los que se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad intelectual.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion lírico-dramática titulada EL TEATRO, de los señores hijos de Gullon, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que previene la ley.

AL EXCMO. SEÑOR

Don Fernando de Leon y Castiño

MINISTRO DE ULTRAMAR

*Homenaje de respeto al Jefe
estimado: testimonio de gratitud
al amigo querido.*

José Marco

Madrid 16 de Febrero de 1882

670263



Digitized by the Internet Archive
in 2013

ACTO PRIMERO.



Gabinete amueblado con más riqueza que gusto: puerta al fondo y laterales, en segundo término.

ESCENA PRIMERA.

MERCEDES, BENIGNO Y ESTÉBAN.

MERC. Muy bien ha quedado todo. (Contemplando la habitación.)

BEN. En efecto, no está mal.

EST. De veras les gusta á ustedes?

MERC. Pues no nos ha de gustar!
Los muebles, las colgaduras,
la alfombra, todo cuanto hay,
todo, amigo don Estéban,
diciendo á voces está
que en ello anduvo una mano
que no es zurda ni vulgar.

EST. Es favor que ustedes me hacen.

MERC. Justicia seca, verdad? (A Benigno.)

BEN. Sí, justicia...

EST. Lo celebro;
y no vayan á pensar
que mi gozo es la expresion
de una pueril vanidad;
nada de eso, porque á mí
sólo me puede halagar
la dicha de haber logrado
corresponder no muy mal

- á la ciega confianza
 con que me honró su bondad.
 MERC. Pues, amigo, esa fortuna
 la ha conseguido usted ya.
 EST. Repito que...
 BEN. Sin embargo,
 sin que trate de quitar
 á la obra de usted su mérito,
 le diré una cosa.
 EST. Cuál?
 MERC. No haga usted caso. (A Estéban.)
 BEN. Por qué?
 MERC. Si tú no entiendes...
 BEN. Verás
 cómo el señor don Estéban
 conviene tambien...
 EST. Quizá.
 Nada, nada; diga usted
 con toda sinceridad
 lo que encuentra.
 BEN. Pues encuentro,
 no se vaya usted á amoscar,
 encuentro esto algo... subido.
 MERC. Es mucha precocidad!
 EST. Subido?
 BEN. Sí.
 MERC. Si no sabes
 aún lo que va á costar.
 EST. Ciertamente...
 BEN. Y quién ha dicho
 que yo hablo de precios?...
 EST. Ah!
 BEN. Yo aludo al color, al tono...
 EST. Y lo encuentra usted?...
 BEN. Cabal,
 subido... un poco chillon...
 EST. (Más el precio ha de chillar.)
 MERC. No sabes lo que te pescas.
 BEN. Vaya.
 MERC. Jesús!
 EST. En verdad,
 tiene razon don Benigno.
 BEN. Ves, mujer, cómo me da
 don Estéban la razon?
 MERC. Claro, por urbanidad.
 EST. Se la doy porque la tiene...
 hasta cierto punto.

- MERC. Ya!
- EST. Las cosas no han de juzgarse
en absoluto jamás,
y en materia de colores
ménos aún. Cuántos habrá
más bellos que éste á la vista!...
Pero atrasados.
- MERC. Qué tal?
- EST. Antiguos... cursis!
- MERC. Qué horror!
- EST. La moda es una deidad
veleidosa, mas sus leyes
debe, sumiso, acatar
quien quiera evitar la crítica
de la buena sociedad.
Por eso yo...
- BEN. Ya comprendo!
- EST. Luego ese color tan, tan...
- EST. Ese color tan... subido
es la última novedad.
- MERC. Ya lo oyes: ponle ahora peros...
- BEN. Acabáramos de hablar.
- MERC. Cuando el señor don Estéban
lo eligió...
- BEN. Punto final.
- EST. Entónces, con su permiso...
- MERC. Cómo! Tan pronto se va?...
- EST. Hoy no puedo perder tiempo.
Esperándome estarán
algunos amigos míos
que tengo que presentar
á ustedes....
- MERC. Tráiganos muchos,
porque eso es lo principal.
- EST. Sí? Pues pierda usted cuidado,
que cuantos quiera vendrán.
- BEN. Los que buenamente juzgue
usted...
- MERC. Tú deja estar
á don Estéban...
- BEN. Por mí...
- MERC. Y ya fué usted al Restaurant?... (Pronunciándolo co-
mo está escrito.)
- EST. Sí, señora, y al café...
- MERC. Tambien?
- EST. Nada faltará.
- BEN. Yo no sé cómo usted tiene,

- para tanto trajinar,
piés y cabeza...
- EST. Milagros
son que hace la voluntad.
- MERC. Oh! Cuánto, cuánto tenemos
que agradecerle!
- EST. Bah, bah!
- MERC. De bendecir no me canso
la feliz casualidad
de haber conocido á usted.
- EST. No se vaya usted á apropiarse
dichas que son sólo mias.
- MERC. Ves qué fino y qué sagaz! (A Benigno.)
- BEN. Si se empeña, fácilmente
á los dos nos probará
que quien hace los favores
los debe tambien pagar.
- MERC. Por eso no le replico.
- EST. A los piés de Soledad.
- MERC. La ha visto usted hoy?
- EST. No tuve
hasta ahora el gusto...
- BEN. Andará
probándose los vestidos...
- EST. Vinieron al fin?
- MERC. Sí tal.
- EST. Pues entónces la tarea
será larga.
- BEN. Sí será.
- MERC. Mas, calle! La niña viene.
- EST. (Cada vez me gusta más!)

ESCENA II.

Dichos y SOLEDAD.

- SOL. Mamá, mamá! (Aparece por la puerta de la izquierda vis-
tiendo un traje de sociedad muy recargado.)
- MERC. Qué te pasa?
- SOL. Que yo no puedo aguantar
este vestido.
- BEN. Por qué?
- SOL. Si pesa más de un quintal.
- MERC. De un kilómetro se dice.

- BEN. Kilómetro? Ja, ja, ja!
 MERC. Kilómetro... ó lo que sea
 en sistema decimal.
 SOL. Lo que yo aseguro á ustedes
 con toda sinceridad
 es que este traje me agobia
 y me está haciendo sudar.
 Me oprime de una manera!...
- MERC. Pero, niña!...
- SOL. Qué hay, mamá?
- MERC. Pues que está aquí don Estéban.
- SOL. Sí, ya le he visto al entrar. (Sin cuidarse de Estéban
 y mirándose al espejo.)
- BEN. Mas como no le haces caso...
- EST. Déjela usted: ahora está
 disgustada con el traje...
 y la pobre, es natural...
 A los piés de usted, Mercedes. (Despidiéndose.)
 Hasta luégo... Soledad... (La primera frase á Benigno.)
- MERC. Niña. (Llamando la atencion de Soledad.)
- SOL. Vaya usted con Dios. (Sin separarse del espejo.)
 (Mire usted que es mucho afan!)
- BEN. Abur. (Despidiéndose de Estéban.)
- MERC. Que no tarde usted. (A Estéban.)
- EST. Volaré.
- MERC. Pues á volar.
- EST. (La niña está desdeñosa;
 pero ya se ablandará.) (Váse, fondo derecha.)

ESCENA III.

SOLEDAD, MERCEDES Y DON BENIGNO.

- MERC. Pero, mujer, ven aquí
 y atiende á lo que te digo:
 don Estéban, ese amigo,
 qué va á decir, qué, de tí?
- BEN. Qué concepto, qué opinion,
 hija mia, formará?...
- MERC. De seguro que dirá
 que no tiene educacion;
 que es por demás altanera,
 y lo dirá con derecho.
- SOL. Y por qué? Yo qué le he hecho?

- BEN. Pues es una friolera!
Te parece poco ultraje
no darte por entendida?...
- SOL. Pues si estoy tan afligida
con este dichoso traje!
- BEN. Para negar un cumplido
eso una razon no es,
que no quita á lo cortés
lo molesto de un vestido.
- MERC. Oportuna observacion!
- SOL. Que, en verdad, me ha desarmado;
mas para obrar como he obrado
he tenido otra razon.
- BEN. Que no ha de abonar por eso
tu conducta inconveniente.
- SOL. Es que hay que tener presente
que es razon de mucho peso.
Mi primo...
- BEN. Qué!
- MERC. Pues me agrada!
- SOL. Yo siento...
- MERC. Vaya un arrimo!
- BEN. Si la razon es tu primo,
no deja de ser pesada.
- SOL. Educada, padres, fuí
con santo recogimiento
en el tranquilo convento
del pueblo donde nací.
Allí, de malicia ajenas,
las señoras religiosas
me enseñaron muchas cosas,
muchas, y todas muy buenas;
y aunque las quiero observar,
sin que haga excepcion alguna,
figura, entre todas, una
que nunca podré olvidar.
- BEN. Conque una cosa?...
- MERC. Y nos puedes
en qué consiste decir?
- SOL. Sí, señora; en no mentir,
y mucho ménos á ustedes.
Y por eso les confieso
que, si no estoy expresiva
con Estéban, lo motiva
mi primo Manuel, por eso:
pues yo le tengo cariño,
y él en el pueblo ha quedado

con mi ausencia trastornado,
y temiendo, como un niño,
que mi cariño le roben,
al venirnos, me encargó
que no hiciera caso yo
en Madrid á ningun jóven.

BEN. A ninguno?

MERC. Y el encargo
piensas cumplir?

SOL. Qué he de hacer?

BEN. Pues será cosa de ver. . .

MERC. Con Estéban, sin embargo,
no te has de mostrar esquivá.

SOL. Más que con otro cualquiera.
Me mira de una manera
tan... tan significativa,
que al esquivar, en verdad,
su mirada, atender creo,
más que á un amante deseo,
á mi propia dignidad.
Por tanto, que la rehuya
es fuerza.

MERC. Qué tontería!

Juzga ajena picardía (A Benigno por Soledad.)
lo que es inocencia suya.

BEN. El patron del pueblo á todo
quiere aquí aplicar.

SOL. Yo? Sí.

MERC. Pues, hija, la gente aquí
hasta mira de otro modo.

SOL. Por lo mismo lo critico.
Nunca Manuel se atrevió
á mirarme...

BEN. Dale!

SOL. Yo

lo digo por...

MERC. Cierra el pico.

No se te cae el Manuel
de la boca, cuando estamos
siempre diciéndote:—Vamos,
procura olvidarte de él.—

SOL. Y no se deben quejar.

BEN. Si no cesas de nombrarle!

SOL. Yo ya procuro olvidarle,
mas no le puedo olvidar.

MERC. Pues, hija, mira, si así
prosigues y no te enmiendas,

es necesario que entiendas
que el mal será para tí.
Y no es que en contra del chico
nada malo yo propale:
Manuel vale.

- BEN. Vale, vale!
- MERC. Te quiere, es honrado y rico...
- SOL. Y basta: no soy avara,
y más no quiero exigir.
- MERC. Pero, dí, qué porvenir
en el pueblo te depara?
- BEN. Sin poder allí tratar
más que al médico y al cura...
- MERC. Oh! Seria una locura
que no hemos de tolerar:
no, señor, y ese es el *quid*,
ese el motivo fundado
que á sentar nos ha obligado
nuestros reales en Madrid,
donde, por los elementos
con que Estéban nos convida,
contaremos en seguida
con muchos conocimientos,
que otros nos han de traer;
y si decidida estás
á casarte, así podrás,
á lo ménos, escoger,
y aspirar, si la riqueza
no te halaga, pues la tienes,
á otros codiciados bienes,
á un título de nobleza.
- BEN. Pues ya se ve!
- SOL. Qué ilusion!
- MERC. Te sabria acaso mal
ser... baronesa?
- SOL. No tal,
siendo Manuel el baron.
- BEN. Muchacha!
- MERC. Qué atrevimiento
es ese? Cuidado que!...
- BEN. Estamos bien!
- SOL. Yo no sé
decir más que lo que siento.
- MERC. Y en decirlo no repares;
pero olvida á Manuel.
- BEN. Sí.
- SOL. Es que me pasan á mí

cosas tan... particulares!...
Olvidarle!

MERC. Estando ausente...

SOL. Si ahora, que no le veo,
es, madre, cuando yo creo
que le tengo más presente!

MERC. Esta chica loca está.

BEN. Y no va á entrar en vereda.

SOL. Yo haré todo lo que pueda
por olvidarle, mamá.

MERC. De veras?

SOL. Sí, pero...

MERC. Acaba.

ANT. Dónde están? Soy don Antonio! (Dentro.)

MAN. Soledad! (Dentro.)

SOL. Es él! (Muy gozosa.)

BEN. Demonio! (Confundido.)

MERC. Esto sólo nos faltaba!

ESCENA IV.

Dichos, ANTONIO Y MANUEL.

MAN. Soledad! (Saliendo por el fondo derecha con Antonio y en
traje de camino.)

ANT. Hermano mio!

SOL. Manuel! (Saliendo al encuentro de Manuel.)

MERC. Niña! (En tono de reconvencion que contiene de
pronto á Soledad.)

ANT. No me abrazas? (Tendiendo los bra-
zos á Benigno, que se muestra indeciso.)

BEN. Por qué no? (Venciendo su indecision.)

ANT. Muy bien! Aprieta!

Y Mercedes qué tal anda?

MERC. Tirando.

ANT. Venga un abrazo;
digo, si es que quieres.

MERC. Vaya. (Dejándose abrazar.)

MAN. Pero, dime, es regular (Aparte á Soledad.)
que así me recibas?

SOL. (Aparte á Manuel.) Calla.

ANT. Manuel, abraza á los tios...
y á la prima.

- MERC. Sí, sí, abraza
á tu tia. (Tendiendo los brazos á Manuel, que se disponia á abrazar á Soledad.)
- MAN. Voy. (Abrazando á Mercedes.)
- BEN. Y á mí. (Tendiendo á Manuel los brazos.)
- ANT. Y á Soledad, que está guapa
de veras. (A Manuel despues de abrazar á Soledad.)
- MERC. Es favor tuyo.
- MAN. Pues ya que usted me lo manda... (Abrazando á Soledad.)
- MERC. Qué afan de abrazos! (Aparte á Benigno.)
- BEN. (Aparte á Mercedes.) Ya! Ya!
- SOL. (Mamá debe estar volada!)
- ANT. Y mi chico qué os parece?
- MERC. Que está bien.
- ANT. Hecho una alhaja.
- BEN. Como antes.
- SOL. Algo mejor
le encuentro yo.
- MAN. Muchas gracias.
- MERC. El tiempo que ha trascurrido
no es tanto que una mudanza
pueda haber ocasionado.
- SOL. Que no es tanto? Dos semanas...
- MAN. Y tres dias.
- SOL. Justamente:
tambien la cuenta llevabas?...
- MAN. Pregúntaselo á mi padre,
y él te dirá...
- ANT. Pues ahí es nada!
Contando ha estado las horas...
- MAN. Y qué horas! Qué horas tan largas!
- MERC. Pero eso...
- ANT. Dices muy bien;
eso no tiene importancia
para nosotros: así,
que los chicos, á sus anchas,
se lo cuenten entretanto
que los tres...
- MERC. Tú estás en babilia! (Reconviniendo á Antonio.)
- BEN. Reflexiona, Antonio, que...
- ANT. No me vengais con sonajas;
pensad que, tirando mucho
de la cuerda, á veces salta,
y, si os parece, sentémonos.
- BEN. Dices bien...

- MERC. (Jesús! ..)
- BEN. (Aparte á Mercedes.) Ten calma.
- MERC. (Qué calamidad, Dios mio!)
- ANT. Ajajá. Buena butaca! (Sentándose y formando grupo con Mercedes y Benigno.)
- MAN. De veras no has hecho caso? (Aparte á Soledad al otro extremo.)
- SOL. De ninguno.
- MAN. No me engañas?
- SOL. Si quieres que te lo jure...
- MAN. Con que me lo digas, basta. (Continúa hablando con Soledad.)
- BEN. Hombre, y qué motivo os trae á la córte?
- ANT. Pues la causa de la venida es Manuel.
- BEN. No comprendo...
- MERC. Qué le pasa?
- ANT. Qué le ha de pasar? Que el pobre, desde que hicisteis la gracia de veniros á Madrid, no vive, en una palabra. Sin cesar, á todas horas, me ha estado con la matraca de que aquella soledad, que entristecia su alma y á que sus queridos tios crueles le condenaban, no era, no, la Soledad con que dichoso soñaba y buscar era preciso, costara lo que costara. Vosotros sabeis muy bien que tengo lo que se llama debilidad por el chico; y como á mí no me faltan recursos, gracias á Dios, y por esta circunstancia, cuando se me antoja, puedo un sayo hacer de mi capa, ayer le dije: —qué quieres? Ir á Madrid? Pues en marcha.— Y aquí á los dos nos teneis alegres como unas pascuas, lo mismo que si viniéramos á echar al aire una cana.
- MERC. Y vais á vivir aquí? (Alarmada)

- ANT. Pues claro está.
 BEN. (Santa Bárbara!)
 ANT. Es decir, á vivir vamos
 en Madrid, no en esta casa.
 MERC. (MénoS mal.)
 BEN. (Respiro un poco.)
 MERC. Nosotros de buena gana
 os brindaríamos...
 BEN. Sí.
 MERC. Pero yo debo ser franca:
 cuando media lo que media
 entre el chico y la muchacha,
 y aunque para mí no pase
 de ser todo una niñada,
 no me parece prudente...
 BEN. Ni á mí.
 MERC. Tú comprendes?
 ANT. Vaya!
 Mas no te esfuerces ni apures.
 que ya tenemos tomada
 habitacion en la fonda.
 exenta de esta elegancia,
 de este lujo, que deslumbra,
 pero no del todo mala.
 MERC. No te burles.
 ANT. Al contrario;
 todo está. á la vista salta,
 muy lujoso y elegante.
 BEN. Pues cuando veas la sala,
 el comedor y el despacho,
 te vas á pasmar.
 ANT. Me pasma
 tanto lo poco que he visto,
 que imprudencia temeraria
 juzgo que de esa manera
 gasteis la pólvora en salvas.
 MERC. Mira, Antonio, no empecemos:
 cada uno se entiende y baila...
 ANT. El refran así lo dice;
 pero en esta ocasion dada
 no creo que tú te entiendas,
 ni que bailes.
 BEN. Bueno. basta...
 MERC. No miras tú por tu chico?
 Pues natural es que yo haga
 otro tanto por mi chica.
 ANT. Pero, dime, ella qué gana

- con lo que has hecho?
 MERC. Eso... al tiempo.
 ANT. Qué desengaño te aguarda!
 BEN. No augures tan mal.
 MERC. Pues hombre!
 Me tenia ya muy harta
 aquel cementerio en vida.
 ANT. Y has destruido tu casa
 mermando tu patrimonio
 para jugarlo á una carta?
 BEN. Qué es jugar?
 MERC. Para vivir.
 BEN. Aquí no hay juego que valga.
 ANT. En el pueblo habeis perdido...
 MERC. Pero Madrid nos lo paga,
 porque la casa de allá
 no está tan mal réemplazada.
 ANT. Pero esta casa os consume;
 la de allá os alimentaba.
 MERC. Quién te ha dicho?
 BEN. Qué inocente!
 ANT. Ya! Si pensais explotarla...
 BEN. Claro.
 MERC. Los conocimientos
 que hagamos aquí, de nada
 nos han de servir?
 ANT. Yo soy
 partidario de otra máxima.
 El mejor amigo... un duro;
 lo demás, música... y clásica.
 MERC. Pero un duro ya se sabe
 lo que da de sí.
 BEN. No pasa
 de veinte reales.
 MERC. Y en cambio
 cuánto, cuánto no se alcanza
 por mediacion nada más
 de las gentes que uno trata!
 Lo que importa es tener muchos
 conocimientos.
 ANT. Ya escampa!
 MERC. Y nosotros los tendremos.
 BEN. Los tenemos ya.
 ANT. Qué ganga!
 MERC. Y que han de valernos más,
 por muy poco que nos valgan,
 que los amigos del pueblo,

- que no sirven para nada.
 ANT. De ellos te quejas?
 MERC. Podia
 no quejarme!
 ANT. Mas por qué? Habla.
 MERC. Harto habla lo que ha pasado
 con la venta de la casa.
 ANT. Te advierto que no me pico,
 si es que de picarme tratas;
 y os repito, por si acaso,
 que yo me negué á comprarla
 porque no quise ser cómplice
 de vuestra calaverada;
 pero el boticario, en cambio,
 del apuro os sacó.
 MERC. Vaya!
 Porque así le convenia.
 ANT. Compró la finca barata,
 verdad; mas quince mil duros
 tan fácilmente no se hallan;
 y en fin...
 MERC. A la fuerza ahorcan,
 y por eso yo fuí ahorcada.
 ANT. Pero, dejando eso á un lado.
 de qué modo, en dos semanas,
 aquí hicisteis todas esas
 amistades decantadas?
 MERC. Ese milagro lo ha hecho
 don Estéban...
 ANT. El de marras?...
 El quídam que fué á las fiestas
 del pueblo?...
 BEN. Que nos contaba
 unas cosas de Madrid!...
 MERC. El mismo que viste y calza.
 BEN. Por entónces tú y Manuel
 creo que en la hacienda estábais...
 ANT. Precisamente.
 MERC. Por eso
 no le conoceis.
 ANT. Ni ganas.
 MERC. Si vieras qué labia tiene!
 ANT. Conque tiene?...
 BEN. Mucha labia!
 ANT. Despues de oiros, declaro
 que muy locos os juzgaba.
 BEN. Y ahora, por fin, reconoces?...

- MERC. Que la locura no es tanta?
 ANT. No, que sois un par de tontos, dignos, por cierto, de lástima.
- MERC. Eso no te lo tolero.
 ANT. Como si lo toleraras; igual, porque yo, Mercedes, no retiro mis palabras.
- BEN. Considera que son duras...
 ANT. Pero justas.
 BEN. Caso no hagas. (A Mercedes y tratando de tranquilizarla.)
- ANT. Aunque, á decir la verdad, no se os puede echar en cara la culpa de vuestro error. Ese tunante, ese sátrapa de don Estéban, es quien os alucina y engaña, sabe Dios con qué intencion!...
- MERC. Vamos, no digas...
 ANT. Canalla! Si se me pone delante, yo no sé si tendré calma...
- MERC. Pues, Antonio, va á llegar y no quisiera...
- BEN. No vayas á hacer una de las tuyas.
- MERC. Ay! No! Nos proporcionabas un gran disgusto, si ahora...
- BEN. Damos un baile mañana...
 ANT. Un baile!...
- MERC. Y viene ese jóven á presentarnos á varias personas...
- ANT. En ese caso... (Conviene estarme á la capa.)
- MERC. Han llamado?... (Como si hubiera oido sonar la campanilla.)
- BEN. Me parece...
- MERC. El será.
- ANT. Pues se levanta la sesion, porque no quiero ver á ese hombre.
- MERC. No? Pues pasa al despacho de Benigno. (Indicando la puerta de la derecha.)
- BEN. Sí.
- ANT. Bueno... Manuel. (Llamando á Manuel, que estará hablando con Soledad.)

- MAN. Me llama
usted?
- ANT. Levántate y ven.
- MAN. Tan pronto, padre? (Contrariado).
- SOL. Qué lástima!
- MERC. Me gusta! Y más de dos horas
estais ya charla que charla!
- MAN. Pero es que no hemos hablado
de ninguna cosa mala.
Sabe usted lo que decia
á Soledad?... Pues la hablaba
de que he venido á Madrid
con una idea.
- MERC. Con *cuala?*
- MAN. Con la idea de estudiar.
- BEN. A tu edad?
- MERC. Ya le hace falta.
- MAN. Y sólo porque he sabido
que es usted muy partidaria
de que el hombre tenga muchos
conocimientos.
- MERC. (Anda, anda!
Miren por dónde se apea!)
- BEN. (El pobre ha oido campanas!)
- ANT. Vamos, vamos á escondernos. (A Manuel.)
- MAN. Cómo á escondernos!
- ANT. Acaban
de llegar unos amigos
de tus tios, y se trata
de lograr que no nos vean.
Y por qué?...
- MAN. Obedece y calla.
- ANT. Que no hagas caso á ninguno. (Aparte á Soledad.)
- SOL. Solo á tí.
- MAN. Vales más plata!...
- MERC. Que vienen!
- MAN. Al escondite.
- ANT. Avisad cuando se vayan. (Desapareciendo con Manuel por la puerta de la derecha.)

ESCENA V.

SOLEDAD, MERCEDES Y BENIGNO.

- BEN. No arman aquí mal jolgorio
si se llegan á reunir...

- MERC. Pensarlo me hace sufrir
las penas del purgatorio.
SOL. Mas yo no entiendo, mamá,
por qué se esconden ahora.
MERC. No lo entiendes?
SOL. No, señora.
MERC. Ni hace falta.
BEN. Aquí están ya.

ESCENA VI.

Dichos y un CRIADO.

- CRIADO. (Anunciando desde el fondo derecha.)
Don Estéban ha venido
y solicita....
MERC. Adelante.
BEN. Dile que pase al instante. (Váse el criado por el fon-
do derecha.)

ESCENA VII.

MERCEDES, SOLEDAD Y BENIGNO.

- MERC. Niña, alhúcate el vestido. (A Soledad.)
Y á ver si sueltas las manos
y guardas más atencion...
BEN. No hay que hacer ostentacion
de que somos provincianos.
SOL. Si yo no la quiero hacer;
pero piensan que no hay más...?
MERC. Lo que pienso es que tú vas
á echarlo todo á perder.
BEN. Despierta un poco, despierta.
SOL. Si no duermo.
MERC. Qué castigo!

ESCENA VIII.

Dichos, ESTÉBAN, JULIO, LUIS Y CÁRLOS.

- EST. Por aquí... (Apareciendo por la puerta del fondo derecha
y dirigiéndose á Julio, Luis y Cárlos que le siguen.)
BEN. (Saliendo al encuentro de Estéban.)
Querido amigo.

- MERC. No se queden á la puerta.
 EST. Adelante.
 BEN. Caballeros. (A Julio, Luis y Cárlos, que le saludan con una inclinacion de cabeza.)
 esta casa desde ahora. .
- MERC. Cúbranse ustedes.
 JULIO. }
 LUIS. } Señora! (Exclamacion de asombro).
 CAR. }
- BEN. Dejen, si no, los sombreros.
 JUL. Gracias. (A Benigno, que va tomando los sombreros.)
 BEN. Y de pié no estén.
 Haz que se sienten, Mercedes. (Mercedes invita á sentarse á Julio, Luis y Cárlos.)
- EST. Voy á presentar á ustedes
 á mis amigos.
- MERC. Muy bien. (Sentándose entre Benigno
 y Soledad.)
 EST. (Presentando á Julio.)
 Don Julio Marqués de Alenta...
- MERC. (Un Marqués!) (Dando con el codo á Soledad.)
 SOL. (Pobre de mí!)
 EST. Soltero...
 MERC. Soltero?
 BEN. Sí?
 EST. Y que vive...
 JUL. De mi renta.
 MERC. Conocerle es gran fortuna...
 JUL. Para mí.
 MERC. Qué proporcion! (Aparte á Benigno.)
 BEN. Tengo una satisfaccion... (May expresivo á Julio.)
 SOL. (Pues yo no tengo ninguna.)
 MERC. Es un hombre... muy simpático. (A Soledad)
 EST. Don Luis Cortés. (Presentando á Luis.)
 LUIS. Servidor.
 EST. Muchacho muy vividor
 y aplaudido autor dramático.
 BEN. Ah! (Contemplando asombrado á Luis)
 MERC. Conque usted...? Friolera!
 BEN. Un escritor!
 LUIS. No se asombre.
 MERC. Mírale, niña. (Llamando la atencion de Soledad, que tendrá la vista baja.)
 SOL. (Es un hombre...
 lo mismo que otro cualquiera.) (Despues de haberle mirado como á hurtadillas.)
 BEN. Vamos: no sé cómo ustedes

tienen imaginacion
para...

MERC. Amigo, ese es un don...

LUIS. Es verdad, doña Mercedes:
un don que enciende la llama
de la mente creadora.

MERC. Diga usted, y tiene ahora
entre manos algun drama?

LUIS. Tengo terminados cuatro.

BEN. Cuatro!

EST. Que harán mucho ruido.

LUIS. Eh! Quién sabe!...

BEN. Por sabido.

MERC. (Tendremos de balde el teatro.) (Aparte á Benigno.)

LUIS. Pronto de dudas saldremos,
porque ya en ensayo están
y ustedes asistirán...

BEN. Cómo no?

MERC. Y aplaudiremos.

EST. (Presentando á Cárlos.)

Don Cárlos Lopez, empleado
probo, competente y serio...

MERC. Y está en algun Ministerio?

CÁR. Sí, señora; en el de Estado.

EST. Donde se otorga el honor
de las cruces.

MERC. ¡Oh! (Asombrada.)

BEN. Pues digo!...

MERC. Por influjo de este amigo (Aparte á Benigno por
Cárlos.)

te veo... comendador.

BEN. Pues, señores míos, nada
les tengo yo que decir:
ustedes pueden venir
cuando gusten: muy honrada
ha de estar con su presencia
esta casa, y mi mujer,
mi hija y yo hemos de tener
en verles gran complacencia

LUIS. } Nosotros...

CÁR. }

BEN. Dicho está todo,
y es inútil les repita...

JUL. Gracias: y esta señorita (por Soledad)
opina del mismo modo?

MERC. Puede usted dudarle?

JUL. No es

- que dude; pero, en verdad,
la veo así...
- MERC. Soledad,
que te habla el señor Marqués.
- SOL. Caballero... (A Julio sin atreverse á mirarle y con mucha
cortedad.)
- JUL. (Es seductora!)
- MERC. Te complace el trato á tí
de estos amigos? ..
- SOL. A mí?...
MERC. Dí que sí. (Aparte á Soledad.)
- SOL. Sí, sí, señora.
- MERC. Eh! Qué tal?
- EST. No se hable ya... (Interrumpiendo la
conversacion.)
- MERC. Disculpen su encogimiento.
- BEN. Se ha educado en un convento...
- MERC. Pero ella se soltará.
- JUL. Nada de eso. Yo soy quien
disculpa debe pedir,
porque llegué á confundir
la virtud con el desden.
- MERC. De modo que advierte ahora?...
JUL. Que ese encogimiento santo
añade un hermoso encanto
á los muchos que atesora.
- BEN. De veras?...
JUL. Oh! Sí.
- MERC. Qué escucho!
Contesta. (A Soledad.)
- SOL. Usted es muy galante. (A Julio con mucho
candor.)
- JUL. Señorita...
- EST. (Por Julio y escamado.) (Este tunante
ya se va explicando mucho.)
- SOL. Gracias.
- JUL. No las debe dar
quien el tributo merece.
- EST. (Interrumpiendo la conversacion que oian Mercedes y Benig-
no embelesados.)
Es cierto; mas, si os parece,
nos podemos retirar.
- BEN. Cómo!
MERC. Quién les precipita?...
BEN. Quitarnos tan pronto el gusto...
CÁR. Sí, mas...
EST. Abusar no es justo
en la primera visita.

- BEN. Aunque el abuso no veo,
á su fallo no me opongo;
pero mañana... supongo
que vendrán.
- LUIS. Pues ya lo creo.
- MERC. Me enfado, si no: soy franca.
- CÁR. No daremos ocasion.
- LUIS. Y qué traje?...
- JULIO. El de cajon:
de frac y corbata blanca.
- LUIS. Bueno; mas, doña Mercedes,
yo un compromiso tenia.
- MERC. Qué?
- LUIS. Un amigo que queria
que lo presentara á ustedes.
- MERC. No es más que eso?
- LUIS. Sentiré...
- MERC. Me habia usted asustado.
- BEN. Déle usted por presentado.
- MERC. Que se venga con usté;
igual digo á este señor, (por Julio y Cárlos.)
y á usted: si empeño tuvieran...
- BEN. Pueden traer á quien quieran.
- MERC. Cuanta más gente mejor.
- LUIS. Gracias.
- CÁR. Gracias.
- JUL. (Despidiéndose de Mercedes.) A los piés...
- LUIS. (Qué inverosímil bondad!)
- JUL. Señorita... (Despidiéndose de Soledad.)
- MERC. Soledad,
saluda al señor Marqués. (A Soledad que saluda ru-
borosamente á Julio.)
- JUL. (La niña es un acomodo
que he de ver si se conquista.) (Dirigiéndose al fon-
do en busca del sombrero, despues de haber saludado á Sole-
dad y Benigno).
- EST. Hasta luégo. (Despidiéndose de Mercedes, Soledad y Be-
nigno.)
- BEN. Hasta la vista.
- MERC. Y muchas gracias por todo. (A Estéban, que se di-
rige al fondo á reunirse con Luis y Cárlos, que se habrán des-
pedido).
- CÁR. (Son buenos y de ancha manga.)
- EST. Veis cómo no exageraré? (A Julio, Luis y Cárlos, y reca-
tándose de Benigno, que los acompaña hasta la puerta.)
- LUIS. Tal candor nunca soñé. (A Estéban.)

CÁR. (Qué familia!)

JUL. (Es una ganga!)

(Estéban, Julio, Luis y Cárlos desaparecen por la puerta del fondo derecha.)

ESCENA IX.

MERCEDES, SOLEDAD Y BENIGNO.

MERC. Pues, señor, vaya unos tres amigos!

BEN. Un diplomático!...

Un autor!!...

MERC. Y autor dramático!

Y, para postre, un Marqués,
que lanzó dardos directos
á la niña.

SOL. No he advertido...

BEN. Vaya!

SOL. A mí?

MERC. Ya le has oído
santificar tus defectos.

SOL. Por finura, que tomar
en serio no me está bien.

MERC. Pues, hija, á mí que me den
gente fina que tratar.

Y los tres me han satisfecho
en este punto de un modo...

BEN. Finos son...

ESCENA X.

Dichos, ANTONIO Y MANUEL.

ANT. Y, sobre todo,

de muchísimo provecho. (Saliendo con Manuel por la puerta de la derecha.)

MERC. Con tu punzante ironía (Contrariada)
otra vez, Antonio, sales?

ANT. Con conocimientos tales

os cayó la lotería. (Continúa discutiendo con Mercedes y Benigno.)

SOL. No te quejarás: ya ves
que no he hecho caso... (A Manuel con quien continúa
hablando.)

MAN. No tal;
mas, para mí, fué un puñal
cada frase del Marqués.

ANT. Me asombra vuestro candor. (Continuando el alter-
cado con Mercedes y Benigno.)

Pero insistir más no quiero.
Haces muy bien.

BEN. Sólo espero
que me otorgueis un favor.

MERC. Por mí, de muy buena gana.

BEN. No tienes más que decir...

ANT. Pues... que queremos venir
al baile que dais mañana.

MERC. Hombre, no hay inconveniente.

SOL. Claro está.

BEN. Por de contado.

ANT. Puesto que habeis convidado
á todo bicho viviente...

Mi hijo y yo no hemos de ser
excluidos.

BEN. Puedes pensar?...

MERC. Mas os vais á fastidiar...

ANT. No nos faltará qué hacer (Con intencion.)
con el Marqués y el poeta...

MAN. Bailarás conmigo? (A Soledad.)

SOL. Sí.

MERC. Debo advertiros que aquí
vendrán todos de etiqueta.

ANT. Y quién por eso se apura?
Habiendo de... esto, habrá frac, (Indicando dinero.)
corbata, guantes...

MAN. Y clak!

MERC. Lo que ha de haber es cordura
y discrecion en el trato.

ANT. Mis acciones no te prueban?...

MERC. Mas si ves á don Estéban
lo echarás todo á barato,
y recelo, desde ahora,
que armes la de San Quintin,
y tenga mi baile el fin
del Rosario de la aurora.

ANT. Para curarte de espantos,
á nadie aquí nos presentes,
ni digas somos parientes.

- MERC. Qué sereis, pues?
 ANT. Dos de tantos
 caballeros de alta esfera
 y de noble condicion
 como habrá en la reunion
 presentados por... cualquiera.
 BEN. Pero, hombre!...
 ANT. Creedme á mí.
 MERC. Si es que en ello empeño tiene...
 SOL. Mas por qué?
 ANT. Porque conviene.
 BEN. Entónces...
 MERC. Corriente.
 ANT. Así,
 tranquilos podeis estar
 que bulla no he de meter.
 Aquí vendremos... á ver...
 BEN. Eso, eso.
 ANT. A oír...
 MAN. Y á bailar!
 MERC. Bailas tú?
 BEN. Has aprendido?
 MAN. Anda! Anda!
 ANT. A la perfeccion.
 MAN. Bailo polka... rigodon...
 SOL. Y tambien el wals corrido.
 ANT. Bravo! Bien!
 MERC. (La ira me abrasa!)
 ANT. Apláudelo, porque todos, (A Mercedes.)
 aunque de diversos modos,
 han de bailar en tu casa.
 BEN. Cómo todos!...
 ANT. Y es muy justo,
 y sin bailar no se irán;
 sólo que unos bailarán
 de veras, y otros... de gusto!
 MERC. (De oírle me dan sudores.)
 BEN. (Me tiene Antonio asustado.)
 ANT. Y bastante hemos hablado:
 hasta mañana, señores.
 BEN. }
 MERC. } Adios.
 SOL. Su plan no adivino. (A Manuel.)
 ANT. Vamos, hijo.
 MAN. Voy tras él. (A Soledad.)
 Adios, tio. (Despidiéndose de Benigno.)
 BEN. Adios, Manuel.

- MAN. Adios, tia.
 MERC. Adios, sobrino.
 ANT. Ahora nos vamos á ir (A Manuel.)
 en busca de un frac.
 MAN. Corriente.
 ANT. Ah! Procurad que el sirviente
 no nos vaya á descubrir. (A Mercedes y Benigno, de-
 teniéndose en el fondo, por cuya puerta derecha desaparece
 luégo con Manuel.)

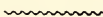
ESCENA ÚLTIMA.

MERCEDES, SOLEDAD Y BENIGNO.

- MERC. Ay! Mi cuñado es un vándalo.
 BEN. Mujer, quién sabe?...
 MERC. Una fiera!
 SOL. (Yo no comprendo...)
 MERC. Dios quiera
 que no nos arme un escándalo!
 SOL. El tio nos quiere mucho.
 MERC. Tú qué entiendes?...
 SOL. Yo...
 MERC. Querer!
 Lo que nos quiere es poner
 en ridículo.
 SOL. Qué escucho!
 BEN. Esos son presentimientos...
 MERC. Si Antonio no entra en razon.
 vamos á ser la irrisión
 de nuestros conocimientos.
 BEN. Vaya un conflicto!
 MERC. Ya ves.
 SOL. Y en un baile de etiqueta!
 BEN. Oh! Qué diria el poeta!
 MERC. Y qué diria el Marqués!!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.



La misma decoracion espléndidamente iluminada.

ESCENA PRIMERA.

ESTÉBAN, LUIS Y CÁRLOS.

- LUIS. Brillante, Estéban, brillante (Adelantándose con Estéban y Cárlos por el fondo.)
lo has puesto todo.
- CÁR. *Á merveille.*
Has echado el resto, amigo.
- EST. A mí no me gusta hacer
mal las cosas, y no se hacen,
ó, de hacerlas, se hacen bien.
- LUIS. Y, sobre todo, cuando otro
tiene que pagarlas.
- CÁR. Pues.
- LUIS. Y ha venido mucha gente.
- EST. Pues no ha de venir, si habeis
hecho las presentaciones
como me hace á mí un inglés
los préstamos, aplicando
el procedimiento aquel
de acumular intereses:
tú has traído á cinco ó seis
que de seguro han traído
á otros tantos á su vez,
y haciendo lo mismo todos...

- CÁR. Como lo han hecho...
 EST. Ya ves,
 no es extraño que la gente
 haya acudido en tropel.
 Y va á pasar una cosa
 muy digna de un entremés.
- LUIS. Qué cosa es esa?
 EST. Que habiendo
 sido nosotros los que
 en rigor han convidado,
 no vamos á conocer
 á muchos que han concurrido.
- CÁR. Es verdad.
 EST. Allí teneis
 á dos que ofrecen ejemplo... (Por Antonio y Manuel,
 que aparecen por el fondo como contemplando el lujo que se
 observa.)
 Les conoces tú? (A Luis.)
- LUIS. No, á fe.
 CÁR. Ni yo tampoco.
 EST. Vendrán...
 LUIS. Vete á averiguar por quién.
 EST. Por algun amigo... de otro,
 que lo será nuestro.
- CÁR. Eso es.
 ANT. Emprendamos la batalla. (A Manuel, con quien se
 adelanta al proscenio.)
 Tú, Manuel...
- MAN. (A Antonio.) Descuide usted.

ESCENA II.

Dichos, ANTONIO Y MANUEL.

- ANT. Señores... (Saludando á Estéban, Luis y Cárlos.)
 MAN. Muy buenas noches. (Lo mismo.)
 EST. Muy buenas.
 LUIS. (Qué par de pájaros
 serán éstos?)
- ANT. Ante todo,
 y perdonen si abusamos,
 alguno de ustedes es
 don. . don?... Ya se me ha olvidado!
 MAN. Don?...

- ANT. El dueño de esta casa?
 EST. No, señor.
 LUIS. Tiene más años.
 ANT. Ya lo suponía yo;
 pero, amigo, es el caso
 que estamos los dos aquí
 sin saber en dónde estamos.
- MAN. Ciertamente.
 EST. Pero ustedes
 no han sido antes presentados?
 MAN. No, señor; hemos venido
 porque... pues.
 ANT. Porque nos traje
 un íntimo amigo nuestro,
 un excelente muchacho
 que, según nos dijo, estaba
 para hacerlo autorizado.
 Y han de conocerle ustedes.
- EST. Nada tendría de extraño.
 CÁR. Qué ha de tener!
 LUIS. Y se llama? .
 ANT. Paco... García.
 LUIS. No caigo...
 CÁR. Ni yo.—Y tú, Estéban?
 EST. Tampoco...
 ANT. Qué es lo que estoy escuchando!
 Estéban ha dicho usted?
 CÁR. En efecto.
 EST. Así me llamo.
 ANT. Pero, señor don Estéban,
 no recuerda usted á Paco?
 A Paco García!
- EST. No;
 no lo recuerdo, soy franco.
 ANT. Pues él de usted muchas veces,
 muchísimas, nos ha hablado,
 y por eso, mi hijo y yo
 sabemos ya y apreciamos
 todo lo que vale usted.
 EST. Que es muy poco.
 ANT. No, al contrario.
 MAN. (Cómo las urde mi padre!)
 ANT. Y no lo digo con ánimo
 de vender á usted un favor.
 EST. Merecido, ó dispensado,
 doy á ustedes muchas gracias...
 ANT. A nosotros, no; si acaso

- juzga usted que darlas debe,
déselas usted á... Paco.
- EST. Y no recordarle yo!...
- ANT. Pero, dejando esto á un lado,
yo quisiera que me diesen
ustedes algunos datos
respecto de los señores
de esta casa, porque tanto
de ellos nos han dicho ya,
que nos meten en un caos...
- LUIS. No forme usted mal juicio.
- ANT. Quién? Yo? Ni bueno, ni malo.
- CÁR. Son muy apreciables, mucho.
- ANT. Ellos deben ser... cubanos?
- LUIS. Cubanos?
- CÁR. Qué disparate!
- EST. Si son de un pueblo inmediato.
- MAN. De un pueblo?
- EST. Sí.
- ANT. Pues entónces
á qué vienen estos gastos?
- LUIS. A que Estéban fué á las fiestas
de ese pueblo este verano,
y conoció á la familia,
y la levantó de cascos...
y la ha traido á Madrid...
- EST. Eso no es del todo exacto.
La señora de la casa
se aburría allá en el campo,
donde pasaba su vida
monótona devorando
novelas...
- ANT. De esas que salen
por entregas, á dos cuartos.
Ya voy comprendiendo.
- EST. Quiso
un horizonte más ancho
buscar... le hablé de la córte,
la arrastraron sus encantos,
su esposo amén dijo á todo,
me dieron luégo el encargo
de que aquí los instalase...
- ANT. Y usted me los ha instalado?
Lo mismo, todo lo mismo
que nos ha contado Paco.
Y diga usted, este baile
qué objeto tiene?

- LUIS. Es un gancho.
 ANT. Para quién?
 EST. Yo diré á usted...
 ANT. Mas calle! Ya he penetrado
 el busilis.
 MAN. Hay busilis?
 ANT. Y político.
 CÁR. Canastos!
 ANT. La señora de la casa
 querrá sentar en los bancos
 del Congreso á su marido.
 EST. Don Benigno Diputado!
 LUIS. De qué te admiras? De ménos
 los hizo Dios.
 ANT. Se dan casos.
 CÁR. Ay! Pues ojalá que fuese
 don Benigno uno de tantos,
 porque, chicos, yo me encuentro
 en mi carrera atrasado,
 y por su influjo podria
 medrar un poco.
 ANT. A qué estamos?
 CÁR. Los conocimientos deben
 servirle á uno para algo.
 Verdad?
 MAN. Vaya!
 EST. Es que lo mismo
 que dices habrán pensado
 los señores de la casa.
 ANT. Luego tratan de explotarnos!
 LUIS. A nosotros?
 CÁR. Están frescos.
 LUIS. No les voy á dar mal chasco.
 Cuando se haga una obra mia,
 ya verán cómo les hago
 tomar cuarenta butacas
 y una docena de palcos
 para que entre sus amigos
 las distribuyan...
 ANT. Pagando?
 LUIS. Las relaciones se tienen
 para que den resultado.
 ANT. Sí, señor.
 MAN. (Cómo se explican!)
 EST. Lo que yo estoy sospechando
 es que ellos aquí han venido
 por la niña.

- LUIS. Ya!
- ANT. Acabáramos.
- EST. Conque tienen una niña?
Que cuenta diez y seis años
y es muy bonita.
- MAN. Sí, eh?
- EST. Muy bonita.
- ANT. Hombre!
- MAN. (Me escamo.)
- EST. Un poco sosa.
- MAN. (Qué dice?)
- CÁR. Como no ha tenido trato...
- ANT. (Disimula.)—¿Y usted cree (La primera palabra
aparte á Manuel.)
que sus padres han pensado...?
EST. Que en Madrid pueden casarla
con más ventaja que estando
en el pueblo.
- LUIS. Quién lo duda?
- EST. Y es muy prudente pensarlo,
porque la miel no se ha hecho
para la boca del asno.
- MAN. (Esto ya!...)
- ANT. (Calla!) Bien dicho. (La primera palabra
aparte á Manuel.)
- MAN. Sí, muy bien dicho. (Me aguanto.)
- ANT. Y la niña tiene?... (Significando dinero.)
- EST. Mucho.
- LUIS. Como que es única.
- ANT. Bravo!
- Apenas al cebo peces
acudirán.
- EST. Demasiados.
- ANT. Pues, hijo, á ver si te aplicas
y te conquistas la mano
y el corazon de esa niña
que ostenta tantos encantos.
- MAN. Yo, por mí...
- ANT. Nada, al negocio.
Hay que ver cómo pescamos
algo de estas relaciones
que hemos hecho.
- EST. Sin embargo,
cúmpleme advertir á ustedes,
sin que sea alarde vano,
que yo he puesto en esa niña
los ojos.

- ANT. Usted?
- MAN. (Le mato!)
- CÁR. Ese es el negocio de éste. (A Antonio por Estéban.)
- EST. No se lo ha dicho á usted... Paco?
- ANT. No, y quizá por eso el hecho
más impresion me ha causado;
mas bueno es saberlo, para
dejar á usted libre el campo.
Sí, hijo mio, á qué empeñarte (A Manuel y conte-
niéndole.)
en luchar con un contrario
que pelea con ventaja,
que tiene seguro el lauro?
- EST. Si no seguro, probable.
- MAN. Es cierto? (Alarmado.)
- ANT. Cómo dudarlo?
Por lo pronto, ya la niña,
con sus constantes halagos,
debe estar impresionada.
- EST. La niña no me hace caso,
ni lo hace á nadie.
- MAN. (Bendita!)
- EST. Pero, amigo, tengo en cambio
el apoyo de los padres.
- ANT. Casi nada. Has escuchado?
- LUIS. Si Estéban es el *factotum*
de la casa!...
- ANT. Apaga y vámonos.
- EST. Por eso yo sentiria
que su hijo...
- ANT. Mi hijo es muy cauto,
y desde ahora se retrae...
no es verdad?
- MAN. Sí, me retraigo.
- CÁR. Eso es obrar con cordura.
- EST. En imitar ese rasgo
hiciera bien otro amigo
á quien aquí he presentado,
y se empeña en fondear
con la muchacha.
- ANT. Insensato!
- LUIS. Lo dices por Julio?
- EST. Sí.
- MAN. Diga usted, y se ha declarado?...
- EST. No creo; mas se insinúa...
- MAN. De veras?
- EST. Es un muchacho

especial, muy especial.
 LUIS. Hace poco estaba hablando
 con la mamá de la niña,
 y, de seguro, algún paso
 muy chistoso le contaba,
 porque con un entusiasmo
 reía ella...

MAN. Quién? La niña?

LUIS. No, la mamá.

ANT. Malo, malo!

EST. Ca! Debo advertir á usted,
 porque no conoce el paño,
 que esa señora se ríe
 fácilmente.

ANT. Sin embargo...

CÁR. Al traer á Julio aquí
 no mostraste mucho tacto.

LUIS. Sabiendo lo que es...

EST. No digo...

mas póngase usted en mi caso.
 Sin más recursos que el frac
 y su génio abierto y franco,
 explota Julio á ese mundo
 que llaman aristocrático
 y de sus fiestas le juzga
 elemento necesario.

El no tiene una peseta;
 pero, amigo, se ha ingeniado
 de modo, que á su servicio
 tiene el bribon á diario
 los mejores cocineros
 sin disgustos y sin gastos,
 pues los lunes come en casa
 del Vizconde del Manzano;
 los martes en la del duque
 del Portillo está abonado;
 los miércoles va al hotel
 de un banquero millonario,
 y así sucesivamente
 para abreviar el relato.

Ayer le encontré y me dijo:

—Se me ha muerto un parroquiano:
 tú sabes, Estéban, dónde
 podría comer los sábados?—

—Me vienes como pedrada
 en ojo de boticario,—
 le contesté yo, que entónces

iba gente reclutando
para traerla á esta casa:
así es que él en ella ha entrado
con el objeto exclusivo...

ANT. De convidarse los sábados?

Haga usted, haga usted obras
de misericordia, hermano.

EST. Ya me pesa; pero, en fin,
yo le voy á hablar muy claro,
y, si no se enmienda, soy
capaz de armar un escándalo
antes que...

ANT. (Bueno es saberlo.)

CÁR. Pues mira que él es muy largo,
y á apostar me atrevería... (Dirigiéndose al fondo.)

LUIS. De fijo que palmo á palmo
mina el terreno...

CÁR. No dije?

Allí le tienes al lado
de la niña. (Mirando al fondo izquierda.)

MAN. A ver, á ver. (Mirando escamado al fondo.)

EST. Cómo la acosa el muy sandio!

ANT. Y quién es la muchacha?

LUIS. Aquella

que tiene los ojos bajos.

ANT. En efecto, es muy bonita.

MAN. Mire usted, y no le hace caso! (Muy satisfecho.)

EST. Voy á ver si pongo término...

Ustedes sigan hablando
ó hagan lo que gusten.

ANT. Gracias.

CÁR. Luégo entraremos.

LUIS. Al grano.

ANT. Ah! Despues procuraré
que nos presente á usted... Paco. (Váse Estéban
por el fondo izquierda).

ESCENA III.

Dichos, ménos ESTÉBAN.

LUIS. Julio merece reproche.

CÁR. Si Estéban me cree á mí...

ANT. Díganme ustedes, y aquí

- LUIS. qué es lo que se hace esta noche?
 Pues tocar, cantar, y advierto
 que de un modo sorprendente.
- CÁR. Aunque hecho así... de repente,
 resulta bien el concierto.
 Cómo han tocado el piano!...
- LUIS. Y han cantado una romanza
 lindísima.
- MAN. Y no se danza?...
- LUIS. Eso despues; es temprano.
- MAN. Se pasan tan bien las horas
 cuando uno! .. (Indicando bailar.)
- LUIS. Sí?
- CÁR. Tiene usted
 aficion al baile?
- MAN. Pché...
- ANT. Pero hay muy pocas señoras,
 muy pocas para bailar.
 Yo conté...
- LUIS. No se moleste:
 mi hermana, tres primas de este, (por Cárlos.)
 y... pare usted de contar
- ANT. Pues presagio de ese modo
 más de un conflicto funesto.
- CÁR. Pero qué quiere usted? Esto
 improvisado fué todo;
 y encontrar es muy corriente
 caballeros...
- ANT. Claro está.
- CÁR. Mas lo que es señoras...
- ANT. Cá!
- No se encuentran fácilmente.
- LUIS. Mi hermana, ya viste tú,
 aún se hacia la dengosa.
- ANT. Pero, hablando de otra cosa;
 por supuesto, habrá ambigú?
- CÁR. Quién duda?
- LUIS. Por de contado,
 que ambigú tiene que haber.
- ANT. Diga usted, y tambien va á ser,
 como todo, improvisado?
- CÁR. Eso no es de presumir.
- ANT. Mucho lo celebraria:
 de lo contrario, seria
 pavo... roso el porvenir.
- CÁR. Tan espléndida reunion
 promete cena abundante.

- MAN. Pues no vendrá mal.
 LUIS. No obstante,
 les haré una observacion
 que sienta fatal premisa;
 y es que, aunque algunos criados
 pasan refrescos y helados,
 son pocos y van de prisa,
 cosa que no tendrá al fin
 nada de particular;
 pero me ha hecho recordar
 la *soirée* de Cachupin.
- CÁR. Yo tambien eso he advertido.
 ANT. Vaya, pues no se concibe
 tal miseria en quien recibe
 de este modo.
- CÁR. Algun descuido...
 que ha despertado mi sed.
 Vamos á ver si logramos
 pescar un refresco? (A Luis.)
 LUIS. Vamos.
 —Y usted no viene, ni usted? (A Antonio y Manuel.)
- ANT. Gracias; este no refresca. (Por Manuel.)
 MAN. Estoy por cosas mejores.
 LUIS. Pues hasta luégo.
 CÁR. Señores...
 ANT. Mucha fortuna en la pesca. (Señalando á un criado
 que en aquel instante atraviesa presuroso el fondo con una
 bandeja de refrescos, y á quien persiguen Luis y Cárlos.)

ESCENA IV.

ANTONIO Y MANUEL.

- ANT. Va á divertirse esa tropa. (Por Cárlos y Manuel.)
 MAN. Qué piensa usted hacer?
 ANT. Canalla!
 MAN. Pero...
 ANT. Tú obedece y calla,
 que todo va viento en popa.
 MAN. Y me casaré?...
 ANT. Quizás...
 MAN. Con Soledad?
 ANT. Si conviene...

Mas silencio, que ella viene
con sus flamantes papás. (Por Mercedes y Benigno,
que aparecen por el fondo con Soledad.)

ESCENA V.

Dichos, MERCEDES, SOLEDAD Y BENIGNO.

- MAN. Qué hermosa! (Por Soledad.)
ANT. Como un clavel.
MERC. Estoy á los piés de ustedes. (Saludando á Antonio y
á Manuel sin reconocerles.)
ANT. Señora... (Con exagerada cortesía.)
BEN. Pero, Mercedes,
si es Antonio! (Adelantándose y haciendo ver á Merce-
des su error.)
SOL. Si es Manuel!
ANT. Oh! Con esta novedad (Por el frac.)
cambia la fisonomía.
MERC. Pero mucho. Quién habia
de conocerles?
BEN. Verdad.
Mira este: de Caracuel. (Por el frac que lleva.)
ANT. Hecho está á la perfeccion.
MAN. Pues lo que es los nuestros son...
ANT. (De dos mozos del hotel.)
BEN. Os hacen el cuerpo airoso,
y en esa prenda es la base...
ANT. Pero véase la clase.
MAN. Pues y el clak? (Abriéndole con estrépito.)
SOL. Estrepitoso.
MERC. No les falta á ustedes nada.
ANT. Y qué cuello! (Llamando la atencion acerca del que lleva.)
MERC. Original.
ANT. De visita personal,
con la puntita doblada.
BEN. Estás al pelo.
SOL. Y Manuel?
Hasta más alto le veo.
MAN. De veras?
ANT. En fin, yo creo
que no haremos mal papel.
Y hasta hemos venido en coche

- para meter más ruido.
- MERC. Pero, oye; no habrás venido á darme, Antonio, la noche?
- ANT. Cómo puedes suponer que abrigue yo esa intencion? Has formado una opinion de mí muy triste, mujer.
- MERC. Disgustos me has dado á cientos con tu constante pelea.
- ANT. Porque formé mala idea de vuestros conocimientos. Mas su valer no sabia, y hoy de otro modo discurro.
- MERC. Te apeaste de tu burro?
- ANT. Gracias á Paco García.
- BEN. Paco... Paco... aguarda un poco: recuerdas tú?... (A Mercedes.)
- ANT. No os canseis, porque no le conoceis vosotros, ni yo tampoco.
- MERC. Cómo es eso?
- BEN. Bueno fuera!...
- ANT. Si es que no existe ese hombre. Paco García es un nombre que representa... á cualquiera; á un señor particular que por vuestro amigo pasa, y las puertas de esta casa me ha abierto de par en par.
- BEN. Sí?
- ANT. Lo cual en beneficio de vosotros ha de ser, puesto que ya os puedo hacer un señalado servicio que no estimareis acaso.
- MERC. Por qué no?
- BEN. Vamos, explica ..
- MERC. Qué hay?
- ANT. Que la gente os critica porque anda el refresco escaso.
- MAN. Soy testigo.
- BEN. Mas no es justo que tal digan.
- MERC. No por cierto.
- ANT. Pues lo dicen, y os lo advierto...
- MAN. Papá ha tenido un disgusto!...
- BEN. Mejor es tomarlo á risa.

- MERC. Si van tres criados!... (Indicando la actitud de los criados que pasan las bandejas.)
- BEN. Ya ves!
- ANT. Pero dicen que los tres son pocos y van de prisa.
- BEN. Van á un paso regular: no te parece, Mercedes?
- MERC. Sí tal; mas vean ustedes en qué se han ido á fijar!
- BEN. Y me tendrán por ruin.
- ANT. Claro.
- MERC. Pues eso es indigno.
- ANT. Ya no te llaman Benigno: te llaman ya... Cachupin.
- SOL. Cachupin!
- BEN. Pero por qué?
- MERC. Benigno no anduvo en esto.
- BEN. Don Estéban lo ha dispuesto. Yo nada más le encargué que echara en todo de largo sin reparar en un duro.
- ANT. Pues lo que es él, de seguro que habrá cumplido el encargo.
- BEN. Ya ves cómo lo ha cumplido.
- ANT. La falta tan grande no es.
- MERC. Ay! Con tal de que el Marqués no haya la falta advertido!...
- ANT. Lo dudo mucho.
- MERC. Pues sabe que es lo que más sentiria.
- ANT. En efecto, eso seria lo más sensible y más grave.
- BEN. Cachupin! (Como ensimismado.)
- MERC. Pero hecho un tonto te vas á estar?
- BEN. Y qué haremos?
- MERC. Es preciso que busquemos á don Estéban.
- ANT. Y pronto.
- BEN. Vamos.
- ANT. Le contamos el caso...
- MERC. Y haremos que al punto aumente los criados...
- ANT. Justamente, y que acorten más el paso. (Benigno y Mercedes desaparecen por el fondo.)

ESCENA VI.

Dichos, ménos MERCEDES Y BENIGNO.

- ANT. Ahora nosotros la intriga
tenemos ya que empezar.
- MAN. La intriga?
- SOL. Puede usted hablar,
que haré lo que usted me diga.
- ANT. Todo?... todo?
- SOL. Todo, sí:
y el mérito no es muy grande,
porque lo que usted me mande
bueno ha de ser para mí.
- ANT. Una cosa exijo, pues.
- SOL. Una no más? Y qué cosa?
- ANT. Que te muestres... cariñosa...
- SOL. Con Manuel?
- ANT. Con el Marqués.
- MAN. Eso no. Qué atrocidad!
- ANT. Ya te sublevas tan pronto?
- SOL. Pero no conoces, tonto,
que no va á ser de verdad?
- MAN. Podia serlo! Mal haya!...
- ANT. En ella no tienes fe?
- MAN. Mucha; pero hay cosas que
ni en broma me gustan! Vaya!
- ANT. Pues entónces, con paciencia
sufre un poco, que no es justo
que comprometas por gusto
vuestra propia conveniencia.
- MAN. Y á mentir va de buen grado
teniendo al engaño horror?
- SOL. Engañar á ese señor
yo creo que no es pecado.
No es verdad?
- ANT. Qué duda tiene?
- MAN. Luego vas á armar el lio?...
- SOL. Y á hacerte rabiár. El tío
dice que eso nos conviene...
- MAN. Puede convenir á alguno
un purgatorio pasar?
No se podría emplear
otro medio?...

- ANT. No hay ninguno.
 MAN. Vaya un bonito consuelo!
 ANT. Tu martirio es ilusorio;
 no atormenta un purgatorio
 que es camino de este cielo. (Por Soledad.)
 SOL. Si tal Manuel en mí viera,
 qué más dicha para mí?
 MAN. Cómo dudarlo si en tí
 cifro yo mi gloria entera?
 ANT. Entónces, ánimo, pues,
 y á ver cómo se conquista...
 Pero hay moros á la vista... (Por Estéban y Julio,
 que aparecen altercando por el fondo.)
 SOL. Don Estéban!
 MAN. Y el Marqués!!
 (Antonio y Manuel aparentan tratar á Soledad con mucha ce-
 remonia.)

ESCENA VII.

Dichos, ESTÉBAN Y JULIO.

- EST. Permíteme que te diga
 que no lo toleraré.
 JUL. Chico, á quien Dios se la dé
 San Pedro se la bendiga.
 EST. Inútil, Julio. será
 que emprendas esa batalla.
 JUL. Ya lo veremos. Mas calla!
 No es aquella? (Por Soledad.)
 EST. Sí, allí está.
 ANT. Ellos se acercan. Á ver (A Soledad.)
 si no te falta el valor.
 SOL. Señor Marqués... (Qué rubor!) (Saludando afectuo-
 samente á Julio.)
 MAN. (No me podré contener.)
 JUL. Mi buena estrella quizás
 me condujo aquí. (A Soledad.)
 (Me irrita!...)
 EST. Don Estéban... (Llamándole con alguna familiaridad.)
 EST. Señorita.
 SOL. Ha visto usted á mis papás?
 EST. Ahora no: con este hablando
 un rato me he entretenido...
 SOL. Pues los dos de aquí han salido,
 y le van á usted buscando.

- EST. A mí? Qué ocurre?
 SOL. No se el objeto que se llevan.
 JUL. Debes buscarles, Estéban.
 SOL. Sí, sí.
 EST. (Me echan!)
 SOL. Corra usted.
 EST. Bien, ya voy...
 MAN. (Por Estéban.) (No es mal bromazo.)
 ANT. (Tragando está más veneno!...) (Tambien por Estéban.)
 SOL. Y usted seria tan bueno que me prestara su brazo? (A Julio muy afectuosa.)
 JUL. Tal honra!...
 EST. (Esto más!)
 JUL. (Qué viña!) (Ofreciendo el brazo á Soledad.)
 MAN. Padre, que eso es ya muy gordo. (A Antonio muy escamado.)
 ANT. No repares y hazte el sordo. (A Manuel.)
 EST. (Se va explicando la niña!) (Váse Estéban por el fondo derecha.)

ESCENA VIII.

Dichos, ménos ESTÉBAN.

- SOL. Vamos al salon?
 JUL. Corriente.
 Complacerla es para mí la mayor ventura.
 SOL. (Con coquetería.) Sí?
 Lo hago bien? (Aparte á Antonio.)
 ANT. (Aparte á Soledad.) Perfectamente. (Soledad, apoyada en el brazo de Julio y sin cesar de hablar con éste, váse por el fondo izquierda, despues de saludar ambos ceremoniosamente á Antonio y á Manuel.)

ESCENA IX.

ANTONIO Y MANUEL.

- MAN. Vuelvo. (Dirigiéndose al fondo de pronto y despues de haber visto desaparecer receloso á Soledad y Julio.)
 ANT. Escucha.

- MAN. Que desista
le suplico de este enredo.
- ANT. Pero ven acá.
- MAN. No puedo
perderles, padre, de vista. (Váse Manuel precipitadamente por el fondo izquierda.)

ESCENA X.

ANTONIO.

Ten un poco de paciencia,
oye: nada, echó á correr.
De fijo va á cometer
Manuel alguna imprudencia,
sin calcular el muy tonto...
pero ella... cómo ha fingido!...
La muchacha se ha aprendido
la leccion muy bien y... pronto.

ESCENA XI.

Dicho, MERCEDES Y BENIGNO.

- MERC. Allí está tu hermano, dile... (A Benigno, con quien sale por el fondo derecha y señalando á Antonio.)
- BEN. Si no es por él, nos lucimos...
Antonio. (Llamándole.)
- ANT. Qué?
- BEN. Ya, por fin,
va á remediarse el descuido.
- ANT. Habeis visto á don Estéban?
- MERC. Ya lo creo; y le hemos dicho
lo que dicen, y ha quedado
en aumentar el servicio.
- ANT. Hay que dejar... satisfechas
á las gentes que han venido
á favorecer tu casa.
- BEN. Y, sobre todo, que el título
me borren de Cachupin,

pues con eso no transijo,
no, señor.

ANT. Y haces muy bien.

BEN. Que me llamen don Benigno.

ANT. A lo cual tienes derecho
y por un doble motivo,
pues lo eres de condicion
y además por el bautismo.

MERC. Justamente.

BEN. Pues no habia
yo dado en ello.

MERC. Y los chicos?

ANT. Manuel anda... por ahí.

MERC. Y Soledad?

ANT. Ahora mismo
de aquí salió...

MERC. Con Manuel?

ANT. Con el Marqués.

BEN. Puede?

ANT. Mi hijo
está muy de baja.

MERC. Sí?

Mas no sé por qué me admiro.

Ya te dije que tomar
por lo sério no debíamos
lo que en rigor no pasaba
de ser un juego de niños.

Allá en el pueblo, qué extraño
que ella adorara á su primo?

ANT. Comparado con el juez,
el boticario y el físico...

MERC. Nadie competir podia
con él.

ANT. Hablas como un libro.

MERC. Pero así que Soledad
un poco de mundo ha visto...

ANT. Natural es que á sus ojos
resulte de barro el ídolo.

BEN. De barro, precisamente,
no.

ANT. El pan, pan; y el vino, vino.

Yo me hago cargo de todo.
Un Marqués!... fuera un delirio
que pretendiera Manuel...

MERC. Y el pobre lo habrá sentido?...

ANT. Figúrate! Pero hay otro
que, con gran asombro mio,

- lo siente más todavía.
- BEN. Otro?
- MERC. Sí?
- ANT. Como os lo digo.
- MERC. Y quién es?
- BEN. Quién?
- ANT. Don Estéban.
- MERC. Ya lo habia yo advertido.
- BEN. Por eso sin duda está
hecho el hombre un basilisco.
No observaste?... (A Mercedes.)
- MERC. Demasiado.
- BEN. Qué demonio! Es un conflicto!...
Porque nosotros debemos
estarle reconocidos
por sus favores constantes
y señalados servicios.
- MERC. Pero él debe comprender
que el otro es mejor partido.
- BEN. Qué lástima!...
- MERC. No, no tomo. (A un criado que le
presenta una bandeja con refrescos.)
- BEN. Ni yo. (A otro criado que le presenta otra bandeja.)
- ANT. Mil gracias. (A otro criado que le presenta otra
bandeja.)
- BEN. Magnífico!
Dirán ahora que recibe
Cachupin? (Entusiasmado y llamando la atencion de Mer-
cedes y Antonio acerca de los criados que se retiran al fondo.)
- ANT. Qué han de decirlo?
- BEN. Y despues verás qué cena!...
- MERC. Está el comedor!...
- ANT. Bravísimo!
- MERC. Pero vamos por adentro
que, al venir, me ha parecido
oir á unos que querian
bailar.
- BEN. Por qué no lo has dicho?
Vamos, pues.
- MERC. (A Antonio.) Y tú no vienes?
- ANT. Luego, sí.
- BEN. Dispensa, chico. (Despidiéndose de Au-
tonio.)

EXCENA XII.

Dichos, LUIS Y CÁRLOS.

- LUIS. Déjenos usted pasar. (A un criado que le sale al paso ofreciéndole refrescos.)
- CÁR. Qué pesados! (Por los demás criados que le invitan también.)
- BEN. Hola, amigos! (A Luis y Cárlos que se adelantan al proscenio.)
- MERC. Qué tal se pasa la noche?
- LUIS. Bien!
- CÁR. Muy bien!
- BEN. Yo les suplico que, si alguna falta notan, la dispensen.
- LUIS. Don Benigno!
- MERC. La voluntad es muy grande.
- CÁR. Y los hechos más.
- ANT. (Qué pillos!)
- LUIS. Que diga este caballero. (Por Antonio.)
- ANT. Yo, señores, nada digo, pues temo quedarme corto.
- MERC. Son ustedes muy cumplidos; pero una no puede estar en todo.
- CÁR. Cá! No hay motivo para que eso ni un momento tenga á ustedes intranquilos.
- LUIS. Pues si están haciendo alarde de un poder que yo exclusivo creí de la Providencia!... El de estar en todos sitios.
- BEN. Con estos poetas, uno siempre queda tamaño.
- MERC. Lo que saben!...
- BEN. Oh!...
- CÁR. Y la fiesta deja á ustedes complacidos?
- BEN. Nos entusiasma.
- MERC. Pero eso sólo á ustedes es debido.
- LUIS. La prima de este ha cantado (Por Cárlos.) mucho mejor que la Nilson

el ária de *Fausto*.

- MERC. Vaya!
- CÁR. Y el muchacho que has traído, cómo ha tocado el piano?
- BEN. Calle usted! Qué gorgoritos hizo con aquellos dedos!...
- ANT. (Jesús y qué desatino!) (Exclamacion de asombro por el disparate que ha dicho Benigno.)
- MERC. Vamos, toca como un lince.
- ANT. (Ya escampa!) (Por lo que ha dicho Mercedes.)
- LUIS. Habrá usted querido decir como Liszt.
- MERC. No sé, uno que toca muchísimo.
- LUIS. Justo, Liszt. No le va en zaga.
- ANT. Tanto toca?
- BEN. Es un prodigio.
- LUIS. Que deberian ustedes explotar.
- MERC. Y en qué sentido?
- LUIS. La niña tiene maestro?
- BEN. No, señor.
- MERC. No.
- LUIS. Pues, amigo, aprovechen la ocasion.
- MERC. Pues es verdad que debíamos...
- ANT. Quién lo duda?
- CÁR. No han de hallar un profesor más asíduo...
- LUIS. Ni más competente, ni...
- BEN. Por mi parte, convenido. Pero él querrá dar lecciones á la niña?...
- LUIS. Don Benigno, mediando yo...
- BEN. Pues que venga.
- MERC. Sí, que venga.
- ANT. Os ha caido otra ganguita? (Aparte á Benigno.)
- BEN. (Aparte á Antonio.) Qué quieres? Los conocimientos, chico!
- LUIS. Pues vendrá, y vendrá barato.
- MERC. Barato!
- LUIS. Le positivo. Él ninguna leccion da por ménos de veinticinco duros.

- BEN. Al año?
 LUIS. No, al mes.
 BEN. Ah! sí.
 MERC. (Duros son.)
 BEN. (Pues digo!)
 LUIS. Eso lleva á todo el mundo;
 pero á ustedes...
 BEN. Yo le estimo
 mucho la atencion...
 LUIS. Á ustedes,
 á pesar de ser tan ricos,
 en obsequio á mí...
 MERC. Mil gracias.
 LUIS. Les ha de llevar... lo mismo.
 ANT. Y no se pueden quejar,
 porque van muy bien servidos.
 MERC. Entónces lo pensaremos:
 sabe usted?
 BEN. Ahora es preciso
 que vayamos al salon.
 MERC. Algunos pollos han dicho
 que quieren bailar.
 CÁR. Es justo.
 LUIS. Que bailen!
 BEN. Con su permiso...
 MERC. Veinticinco duros! (A Benigno, con quien se va por el
 fondo izquierda.)
 BEN. (A Mercedes.) Y eso
 en obsequio del amigo.

ESCENA XIII.

ANTONIO, LUIS Y CÁRLOS.

- LUIS. Pues, señor, tengo aprension
 de que les ha parecido
 el precio un poco subido.
 CÁR. Soy de la misma opinion.
 ANT. Si á todos les equipara,
 qué más pueden desear?
 LUIS. Iba el otro á trabajar
 sólo por su linda cara.
 ANT. Vaya! Y á santo de qué

tal cosa van á exigir?
 Basta acaso con decir,
 «yo soy amigo de usté»?
 Qué mayor calamidad!
 Pues no es nada lo del ojo!
 Seria entónces despojo
 lo que se llama amistad.
 Y quién es el que se deja
 despojar á sangre fria?
 Al ver á un amigo habria
 que llamar á una pareja
 y reducirle á prision,
 atado codo con codo,
 del mismo, del mismo modo,
 que se hace con un ladron.

LUIS. Mire usted, tanto no digo.

CÁR. No obstante, aunque algo exagere...

LUIS. Aquel que la capa quiere
 del amigo, no es amigo.

CÁR. (Despues de despedir á un criado, que vuelve á presentarse con
 una bandeja de refrescos.)

(Qué sirvientes tan pesados!)

LUIS. (Despues de despedir á otro criado, que ha hecho igual ofreci-
 miento á él y á Antonio.)

Mas no ven ustedes esto?

Por lo visto se han propuesto
 hartarnos aquí de helados.

ANT. Pues luégo va usté á cenar!...

LUIS. Averiguó usté?...

ANT. En seguida.

Y sé que hay mucha comida.

LUIS. No me gusta murmurar,
 pero ya lo han dicho varios:
 los que dan esta reunion
 me parece á mí que son
 muy buenos, pero ordinarios.

CÁR. Lo que aquí se ve no pasa...

ANT. De pueblo, al fin.

LUIS. Ciertamente.

ANT. Mas callemos: viene gente.

LUIS. Es la niña de la casa. (Por Soledad que, apoyada del
 brazo de Julio y conversando con él muy complacida, aparece
 por el fondo derecha.)

ESCENA XIV.

Dichos, SOLEDAD, JULIO y á poco MANUEL.

- CÁR. Y con Julio!
 ANT. Bien se llevan.
 LUIS. Como que él es muy lagarto.
 ANT. (Manuel ya debe estar hartado...)
 CÁR. Qué rabioso estará Estéban!
 SOL. Mis padres han de acceder. (A Julio, con quien formará grupo á un lado de la escena.)
 JUL. De veras?
 SOL. De buena gana.
 JUL. Un dia cada semana
 deben darnos de comer.
 Los sábados.
 SOL. Bien.
 JUL. Quizás
 sea el mejor.
 LUIS. Qué tunante! (A Antonio y Carlos, con quienes forma grupo al otro extremo.)
 ANT. Es el que tiene vacante.
 MAN. Ya no puedo sufrir más! (Desde el fondo y sin perder de vista á Soledad y Julio.)
 JUL. Qué más dicha para mí (A Soledad.)
 que merecer sus favores?
 SOL. Qué malo es usted...! (A Julio con intencion.)

ESCENA XV.

Dichos y BENIGNO.

- BEN. (Apareciendo por el fondo izquierda.)
 Señores,
 qué hacen ustedes aquí?
 ANT. Pues... estar.
 BEN. Vaya un capricho!
 JUL. Del ruido aquí se reposa.
 SOL. Ya hablaré á usted de una cosa (A Benigno, despues de haber dejado el brazo de Julio.)
 que el señor Marqués me ha dicho.

- BEN. Sí? Corriente.—Eso es que al fin
la niña le cautivó. (La última frase aparte á Antonio.)
- ANT. Pues claro.
- BEN. Escucha; ya no
me llamarán Cachupin.
- ANT. Nada de eso.
- BEN. Soy muy ducho.
- ANT. Mas ahora, por el contrario,
dan en llamarte ordinario
porque los obsequias mucho.
- BEN. Hombre!
- ANT. Con tantas bandejas... (Se oye el piano
que anuncia se va á bailar un rigodon.)
- BEN. Pero vamos al salon, (Dirigiéndose á todos.)
que á empezar va el rigodon
y hacen falta allí parejas.

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, MERCEDES Y ESTÉBAN.

- MERC. La música les convida. (Apareciendo con Estéban por
el fondo izquierda.)
Conque á ver si vienen.
- JUL. (Aparte á Soledad.) Cuento...
- EST. Señorita... (A Soledad y como invitándola á bailar.)
- SOL. Yo lo siento;
pero estoy comprometida.
- EST. (Oh!) (Retirándose despechado.)
- MAN. (Si conmigo será!) (Adelantándose muy animado
y presentándose á Soledad como invitándola á bailar.)
- SOL. No puedo.—Perdona, chico. (La primera frase con
mucha cortesía; la segunda con mucha confianza y aparte á Ma-
nuel.)
- MAN. (Merecia por borrico!...) (Retirándose desesperado.)
- BEN. Bravo! (Aplaudiendo al ver que Julio ofrece el bra-
zo á Soledad y que ésta lo acepta.)
- MAN. Bien! (Se acordará!) (Por Julio y desapare-
ciendo por el fondo.)
- ANT. (Ya se la creen Marquesa.) (Por Mercedes y Benigno,
que contemplan gozosos á Soledad y á Julio que desaparecen
por el fondo izquierda, perseguidos, como todos los que se van,
por los criados que invitan á refrescar.)

- MERC. Cómo va á rabiarse Antonio! (Aparte á Benigno.)
 BEN. Lo siento, mas qué demonio?... (Aparte á Mercedes, con quien se dirige al fondo derecha.)
 CÁR. Pobre chico! Me interesa. (A Luis y por Manuel, que estará muy preocupado.)
 Baile usted.—A ver si le animas. (La primera frase á Manuel; la segunda aparte á Luis.)
 MAN. Con quién he de bailar yo?
 LUIS. Con mi hermana.
 CÁR. Hombre, ó si no,
 con alguna de mis primas.
 MAN. Tengo yo muy mala estrella. (Excusándose á Luis y Carlos que se van por el fondo izquierda. Se oye de nuevo el piano indicando que ha empezado el rigodon.)
 ANT. No hay mal que cien años dure. (Animando á Manuel.)
 MAN. Mas Soledad...
 ANT. No te apure,
 que ya bailarás con ella. (Se dirige con Antonio al fondo.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.



La misma decoracion.—Es de día.

ESCENA PRIMERA.

MERCEDES Y SOLEDAD.

(Al levantarse el telon aparecen ambas sentadas y como continuando una conversacion.)

MER. Te estoy, hija mia, oyendo con mucha satisfaccion, porque veo que mis planes van á dar, gracias á Dios, el dichoso resultado que me prometia yo: resultado que celebro por dos motivos.

SOL. Por dos?

MERC. En primer lugar, por tí, que obtienes el galardón, y en segundo por tu tío, que de una manera atroz me ha estado haciendo la contra.

SOL. No le culpe usted.

MERC. Ya no.

SOL. Su buen deseo...

MERC. Sí: en fin, hazme franca confesion

de todo lo que el Marqués
te dijo anoche.

SOL. Empezó...
por qué empezó?... Ya recuerdo!
Por aquella indicacion
de la comida.

MERC. Cabal.

SOL. Y gran empeño mostró
en que ustedes señalaran
los sábados.

MERC. Qué bribon!
Mira lo que, por tratarte,
por intimar, discurrió!
Comerá, que á mí la gente
lista como ese señor
me gana la voluntad
sólo con una expresion.
Y despues qué más te dijo?

SOL. Muchas tonterías.

MERC. Oh!
Y por qué han de ser tonterías?
Pues me gusta la aprension!

SOL. Que veia marchitarse
de envidia, me aseguró,
la flor con que yo adornaba
mis cabellos.

MERC. Y eso son
tonterías?

SOL. Pero, madre,
si era de tela la flor!

MERC. Tú pensarás lo que quieras;
pero el Marqués se marchó
muy impresionado anoche,
mucho, y al darnos su adios,
apretándonos la mano
y con marcada emocion,
nos dijo á mí y á tu padre
que vendria á vernos hoy
para hablarnos de un asunto
que era grave... y suspiró!

SOL. Y qué coligen ustedes?...

MERC. Tú no lo sospechas?

SOL. Yo...

MERC. Pues que vendrá á declararnos
que heriste su corazon;
que subyugado se siente
por tu belleza y candor,

y que en ser tuyo cifrada
tiene toda su ambicion.

SOL. Es que eso ya me lo dijo
bailando anoche galop.

MERC. Te lo dijo?

SOL. Sí, señora.

MERC. Pues apenas galopó!
Y de tales tonterías,
cómo no has hecho mencion?
Esas bien te las callabas!

SOL. Porque me daba rubor.

MERC. Y tú qué le contestaste?

SOL. Que estimaba su atencion.

MERC. Pero no llevaste á mal?...

SOL. Se me figura que no.

MERC. Entónces vendrá, de fijo,
á aclarar su situacion,
y, si tú no le desairas,
nos dispensará el honor
de solicitar tu mano.

SOL. Pero así... de sopetón...

MERC. Las bodas que más se piensan
salen á veces peor.

SOL. (Y mi tío sin venir!)

MERC. Sin embargo, no, no voy
á tener ahora, hija mia,
la imprudente pretension
de que tú te sacrifiques
sin meditar... no, señor.
Justamente con tu padre
hoy hablé de la cuestion,
y aunque el Marqués nuestro afecto
desde ayer se conquistó,
de ningun modo pensamos
concertar con él tu union
sin estar antes seguros
de que le tienes amor.

SOL. Agradezco mucho á ustedes...

MERC. Esta es muy buena ocasion,
Soledad: puedes hablarme
sin recelos, ni temor;
tu padre está en su despacho
examinando el monton
de cuentas que don Estéban
anoche le presentó,
y mientras él resta y suma
y hace su liquidacion,

- vamos tambien, hija mia,
á cuentas nosotras dos.
- SOL. Bien, mamá, vamos á cuentas;
pero es que esas cuentas son
muy difíciles.
- MERC. Convengo.
- SOL. No seria lo mejor
aguardar á que el Marqués
se explicase?
- MERC. No hay razon
para tal aplazamiento.
- SOL. Pero es el caso que yo...

ESCENA II.

Dichas y BENIGNO.

- BEN. Mercedes! Mercedes! (Apareciendo muy apurado por la
puerta de la derecha con varios papeles en la mano.)
- MERC. Qué hay?
- BEN. Estas cuentas no me salen.
- SOL. Quiere usted que yo las vea?...
- BEN. No, hija mia, no te canses.
- MERC. Y por qué no has de dejar
que la niña las repase?
- BEN. Porque no me has entendido,
ó no he logrado explicarme.
Las cuentas... salen.
- MERC. Entónces
por qué has venido quejándote?...
- BEN. Porque no me salen bien.
Me explico ahora?
- MERC. Bastante.
- SOL. Es decir?...
- BEN. Que calculé
con unos cien mil reales
dejarlo todo saldado...
- MERC. A más de lo que entregaste?...
- BEN. A más de los ocho mil
duros que van por delante.
Cuánto dinero!...
- SOL.
- MERC. Segun
quieran las cosas mirarse.
Pues el dinero empleado,

si no todo, una gran parte,
no debe como dinero
gastado considerarse,
que, al fin y al cabo, ahí lo tienes
en los muebles, que lo valen.

BEN. Muy desfigurado está.

MERC. Y cuánto importa el alcance?

BEN. Siete mil duros.

SOL. Aún siete?...

BEN. Sin que sobre ni que falte...

MERC. Mas supongo que no habrá
ya más cuentas.

BEN. Es probable:
al ménos yo á don Estéban
dije me las entregase
todas.

MERC. Entónces no debes
dudar.

BEN. Están la del sastre, (Viendo las cuentas.)
la modista, el tapicero...

MERC. Dime, y los gastos del baile
son inclusives?

BEN. Pues claro.

MERC. Ah! No figuran aparte?

Tanto irás diciendo ya!...

BEN. Está la cuenta de Lhardy,
la del Suizo... y á propósito;
refrescos y helados... ¡pásmate! (Deteniéndose en
una cuenta.)

Cuánto dirás?

MERC. Qué se yo?...

Tal vez diga un disparate.

BEN. Mira. (Presentándole la cuenta.)

MERC. A ver... Cincuenta mil... (Leyendo la par-
tida.)

BEN. Cómo cincuenta?...

SOL. No, madre;
no hay más que un cinco y dos ceros.

BEN. Y cinco y dos ceros hacen...

MERC. Cinco millones? (Muy satisfecha.)

BEN. Demonio!

MERC. Pero si estais mareándome!

SOL. Cinco y dos ceros, quinientos.

MERC. Es verdad, quinientos reales.

BEN. Pues tampoco; son pesetas.

SOL. Pesetas?

BEN. Con letras grandes

más abajo se consigna.
Y áun hubo quien me llamase
Cachupin!

MERC. Sí, pero luégo...
ya viste tú...

BEN. Sí, más tarde
me llamaron ordinario,
lo cual es peor, si cabe.
Y por qué? A ver! Porque todo
estaba un poco abundante,
como estar debia para
llenar dos necesidades;
y por hablar no lo digo,
pues á algunos ví atracarse
y guardar, más que comian,
en los bolsillos del fraque.

SOL. Es posible?

BEN. Lo ví yo.

MERC. Eso pasa en todas partes,
y el que recibe no tiene
más remedio que aguantarse
y no hacer caso ninguno,
por más que se coma y se hable,
de lo que las gentes digan,
y ménos de lo que traguen.

BEN. Pero tiene poca gracia
que uno el dinero se gaste...

MERC. Amigo, quien algo quiere
tambien algo ha de costarle.
Y mira, vamos al grano,
porque se está haciendo tarde
y empezarán las visitas...

BEN. Ah! Sí, hay que dejar esto antes
arreglado. (Por las cuentas.)

MERC. El saldo importa...

SOL. Siete mil duros.

BEN. Cabales.

MERC. De modo que si se entregan...

BEN. No se debe un cuarto á nadie.

MERC. Pues se dan, y en paz con todos.

BEN. Se dan... decirlo es muy fácil.

MERC. No los tienes?

BEN. No los tengo.

MERC. Qué dices?

SOL. (Virgen del Cármen!)

MERC. No sé cómo puede ser...

BEN. Ah! Conque tú no lo sabes?..

Esta me hace mucha gracia;
vas á saberlo al instante:
tomamos quince mil duros:
mil se han ido en el viaje,
en los gastos de escritura...

MERC. Y los ocho que entregaste...
BEN. Son nueve; nos quedan seis.

Por tanto, falta nos hacen
mil duros para pagar,
ya que quieres que se pague,
y luégo, para ir tirando,
lo que creas razonable.

MERC. Otros mil duros... qué ménos?

BEN. Pues á ver de dónde salen
esas misas.

MERC. Tú sabrás.

BEN. Como algo no nos rebajen...

MERC. Segun don Estéban, lo último
han puesto todos.

BEN. No obstante,
encuentro los precios muy...

MERC. Vamos, acaba la frase:
muy subidos?

BEN. Pues.

MERC. Te ha dado
la manía extravagante
de verlo todo subido!
Los muebles, las cuentas...

BEN. Párate.

MERC. Y con eso á don Estéban
haces una ofensa grande.

BEN. Qué?

SOL. Papá ofender no quiere...

BEN. Yo? Libreme Dios!

MERC. Pues lo hace.

BEN. Juzgué estos muebles subidos,
y lá boca me tapásteis
diciendo que eran de moda;
más subidos se me hacen
los precios, pues convengamos
que son tambien elegantes
y no hablar más del asunto.

MERC. Sí, pero hay á todo trance
que pagar: fuera una lástima
que ahora todo fracasase
por tan poca cosa; escucha:
aquellas tierras lindantes

- con la casa que has vendido,
valen algo?
- BEN. Que si valen?..
- MERC. Pues se venden.
- SOL. (Otra venta!)
- BEN. Eso debe meditarase...
- MERC. Mira, dichosos los bienes
que remedian nuestros males.
- BEN. Pero á ese paso, mujer...
- MERC. Vaya, vaya, lo importante
es salir hoy del apuro
en que estamos, y no andarse
por las ramas; tú me entiendes?
Que cada uno, por su parte,
procure sacar partido
de los amigos cuanto antes.
- BEN. Convenido; mas la venta
de las tierras no es tan fácil.
- ANT. Están por aquí? (Dentro.)
- SOL. (Con alegría.) Mi tío!
- BEN. El es.
- SOL. (Gracias á Dios!)
- MERC. (Ocurriéndosele una idea.) Calle!
- BEN. Qué es lo que pasa?
- MERC. Tu hermano
podria facilitarte
la suma que necesitas.
- BEN. Falta que quiera.
- MERC. Tan cafre
le supones tú?
- BEN. No digo...
- ANT. Se puede?... (Desde la puerta del fondo, por la que apa-
rece con Manuel.)
- BEN. Antonio!... (Saliendo muy complacido á
su encuentro.)
- MERC. (Muy complacida tambien é invitando á Antonio á que pase.)
Adelante.

ESCENA III.

Dichos, ANTONIO Y MANUEL.

- MAN. Buenos dias.
- SOL. (Por Manuel) (Amoscado)

se me figura que está.)

BEN. Qué tal?

ANT. Bien. Y por acá?

MERC. Regular.

ANT. Se ha descansado?

BEN. Pché...

SOL. Yo apenas he dormido.

MAN. Tanto bailar!...

SOL. Qué aprension!...

ANT. Pero vaya una reunion!...

BEN. Te agradó?...

ANT. Os habeis lucido.

MERC. No estuvo mal.

ANT. Qué ha de estar!

Fué un verdadero derroche:

lo que es el baile de anoche

ha de dar mucho que hablar,

y mucho... de sí.

MERC. Una mina

ha de ser.

ANT. En eso estoy.

Y á propósito: te doy

la enhorabuena, sobrina.

SOL. A mí? Y por qué?

ANT. Buena es esa!

SOL. Si usted me la da, la admito.

MAN. Y yo tambien felicito (A Soledad con intencion.)
á la señora marquesa.

SOL. Bah!

BEN. Todavía no lo es.

ANT. Hombre, no lo es de derecho;

pero acaso no es un hecho

que la pretende el marqués?

MERC. Sabes, Antonio, y dispensa,

del asunto algo quizá?

ANT. Y quién lo ignora, si ya

se ocupa de ello la prensa?

SOL. La prensa?

BEN. Vaya, eso es cuento.

MERC. Qué honor tan extraordinario!

BEN. Eh! No creas... (A Mercedes.)

ANT. Este diario

atestigua que no miento. (Presentando uno, que saca
del bolsillo.)

MERC. A ver...

ANT. Aquí está. (Señalando una de las columnas del
periódico.)

- MERC. Es verdad!
- ANT. Del baile da larga cuenta
y casa al marqués de Alenta ..
- MERC. Con nuestra hija Soledad!!
- SOL. Es posible!
- BEN. Dios bendito!
- MERC. No sé qué pasa por mí!
- SOL. De veras lo dice? (A Manuel.)
- MAN. (Aparte á Soledad.) Sí;
pero mi padre lo ha escrito.
- MERC. Vais viendo por qué anhelante
os hice el pueblo dejar?
Quién podia allí esperar
una cosa semejante!
- ANT. Cierto que algo os ha costado.
- MERC. Mas, si el fin logrado vemos,
todo, todo lo debemos
dar por muy bien empleado.
- ANT. La fortuna que tengáis
nunca he de mirar con pena.
Recibid mi enhorabuena,
y hasta otro rato.
- BEN. Ya os vais?
- ANT. Habeis almorzado?...
- MERC. Sí.
- ANT. Pues, mira, nosotros, no;
y tengo apetito.
- MAN. Y yo.
- BEN. Por qué no almorzais aquí?
- MERC. No haceis ninguna extorsion,
ni aún el gasto de un ochavo.
Hay *jalatina* de pavo,
emparedados, salmon...
- BEN. Y hay para dar y vender;
conque ya veis...
- MAN. De ese modo...
- ANT. Ya! Restos de anoche?...
- MERC. Y todo
se nos va á echar á perder.
- SOL. No se haga usted de rogar.
- BEN. Si nos harás un favor.
- ANT. Nos quedamos? (A Manuel.)
- MAN. Sí, señor.
- ANT. En fin, si se ha de tirar...
- BEN. Pues está claro.
- MERC. Es que, aparte
de esa razon, otra veo.

- ANT. Ah! Conque hay otra?...
- MERC. Yo creo
que este tenía que hablarte. (Por Benigno.)
- BEN. Sí, en efecto; mas despues...
- ANT. Ya tanto dirás, Mercedes...

ESCENA IV.

Dichos y el CRIADO.

- CRIADO. Solicita ver á ustedes (Desde la puerta del fondo.)
el señor don Luis Cortés.
- BEN. Don Luis?... (Como queriendo recordar.)
- SOL. Papá, el escritor.
- MERC. No te acuerdas?...
- BEN. Es verdad.
- MERC. Que pase. — Tú, Soledad, (La primera frase al criado
que se va.)
acompaña al comedor...
- ANT. Buena idea!
- MERC. (A Antonio.) Yo te ruego
nos dispenses...
- ANT. No hay por qué.
- BEN. Trátalos bien. (A Soledad por Antonio y Manuel.)
- SOL. Ya lo haré.
- MAN. Hasta despues.
- ANT. Hasta luégo. (Vánse Soledad, Anto-
nio y Manuel por el fondo izquierda.)

ESCENA V.

MERCEDES Y BENIGNO.

- BEN. Entre tanto, recibir
podemos á ese señor.
- MERC. No creí que el escritor
fuera el primero en venir.
- BEN. Ya aventaja á más de cuatro
en lo galante y cumplido.
- MERC. Pues verás cómo le pido
billetes para el teatro.

ESCENA VI.

Dichos y LUIS.

- LUIS. (Apareciendo por el fondo derecha, precedido del criado, que se detiene en la puerta, deja pasar á Luis y se retira.)
Señores...
- BEN. Muy buenos dias.
- LUIS. Mucho sentiré si vengo
á molestarles, tal vez...
- MERC. Quién ha dicho?
- BEN. Nada de eso.
- MERC. Nunca molestarnos puede
quien viene á favorecernos.
- LUIS. Yo soy el favorecido.
Y la niña?...
- MERC. Por adentro...
- LUIS. Pero está buena?
- MERC. Muy buena,
á Dios gracias.
- LUIS. Lo celebro.
Ya he visto, amigos, ya he visto,
lo que, quizá algo indiscreto,
dice un periódico...
- MERC. Sí?
Pues ya sabe usted el proverbio:
cuando el rio suena...
- LUIS. Claro,
y por lo mismo confieso
que me ha sorprendido más
la noticia.
- BEN. No comprendo
por qué...
- LUIS. Porque yo creia
que otro, si no con más méritos,
con más ventajas, tambien
aspiraba á ser objeto...
- MERC. Lo dice usted por Estéban?...
- LUIS. Justamente á él me refiero.
- BEN. Sí, señor, algo se ha dicho...
- MERC. Pero nosotros en esto...
- BEN. La niña ha de decidir...
- LUIS. Es muy prudente ese acuerdo.
En fin, de todas maneras,

supongo que comeremos
dulces de boda.

BEN. Es probable.

MERC. Pero tome usted asiento.

LUIS. Lo haré y, antes que otro venga,
voy á aprovechar el tiempo;
porque han de saber ustedes
que, además del cumplimiento
del deber de saludarles,
me han traído tres objetos.

BEN. Conque tres?

MERC. Nada más tres?

LUIS. Uno mio y dos ajenos.

BEN. Luégo usted, en esta ocasion,
representa?...

LUIS. Represento
tres pretendientes distintos
y uno solo verdadero.

MERC. Vengan, pues, los memoriales.

BEN. Sí, vengan; y si podemos...

LUIS. Pues allá va uno: es de Cárlos. (Sacando del bolsillo
un papel.)

MERC. Cárlos... Cárlos... (Como tratando de recordar.)

BEN. No recuerdo...

LUIS. El amigo Cárlos Lopez;
el que está en el Ministerio
de Estado.

MERC. Ah! Sí.

BEN. Nuestro amigo...

MERC. Indicarle ahora debemos
lo de la cruz para tí. (Aparte á Benigno.)

BEN. Y qué le pasa?

LUIS. Está enfermo.

BEN. Qué dice usted?

MERC. Es posible!

BEN. Anoche estaba tan bueno!...

MERC. Con qué apetito cenó!

LUIS. Ya se ve por los efectos.
No ve usted que nunca cena?
Se excedió...

BEN. Cuánto lo siento!

MERC. Diga usted, y qué es lo quiere
de nosotros?

LUIS. Pues sabiendo
que á ver á ustedes venia
y no pudiendo él hacerlo,
me ha encargado les entregue

esta nota de sus méritos
para que ustedes, que cuentan
con tantos conocimientos,
tengan á bien apoyarla
con el fin de que, benévolo,
el Ministro le conceda
algun aumento de sueldo.

MERC. Quiere que nosotros?...
LUIS. Sí.

BEN. Nosotros?

LUIS. Tal es su empeño.

MERC. Pero si nosotros no...

LUIS. Vaya, ustedes son muy buenos.

BEN. Mas él influjo no tiene?...

LUIS. Qué ha de tener?

MERC. (Aparte á Benigno.) Qué camelo!

LUIS. Sólo tiene buena letra,
y se conserva por eso.

BEN. En fin, que deje la nota. (A Mercedes por Luis.)

MERC. Que la deje.

LUIS. Pues la deajo. (Entregando á Benigno el
papel que sacó del bolsillo.)

Y va el memorial segundo,
que es un sablazo benéfico (Sacando otro papel.)
que intenta darles mi hermana.

MERC. Cómo un sablazo?...

BEN. No entiendo...

LUIS. Va á pedir para la Inclusa
en la iglesia de San Pedro
el jueves de tres á cinco,
y les avisa el suceso,
deparándoles así (Dando á Benigno el papel.)
el gozo inefable, inmenso,
de ejercer un acto propio
de sus nobles sentimientos,
que han de bendecir, con ella,
tantos infelices huérfanos.

BEN. Reconocidos quedamos.

MERC. Ya se ve que agradecemos...

LUIS. Y ahora entro yo, amigos míos.

MERC. (Dios nos asista!)

BEN. (Yo tiemblo!)

LUIS. (Sacando tres ó cuatro paquetitos de billetes de teatro, y separando uno despues de leer el nombre que se supone escrito en la faja.)

Don Benigno... justamente:
estos son.

- BEN. Y qué son estos?
 MERC. Billetes para el teatro? (Con satisfaccion.)
 LUIS. Sí, señora, que no quiero
 quedar con ustedes mal.
 El viernes es el estreno
 de uno de mis dramas.
- BEN. Hombre!
 MERC. Ocho ó diez veces, lo ménos,
 va usted á salir á la escena.
- LUIS. Ojalá!
 BEN. Pero aquí veo
 seis palcos!... (Examinando los billetes.)
 LUIS. Nada más: tres
 bajos y tres entresuelos,
 con treinta butacas...
- MERC. Treinta?
 LUIS. Solamente: yo comprendo,
 señores, que como son
 tantos sus conocimientos,
 más compromisos tendrán;
 pero, amigos, ¿qué remedio?
 no hay más cera que la que arde;
 y aún para conseguir eso
 he tenido que ponerme
 con el contador muy serio.
- BEN. Mas por qué?
 LUIS. Porque me dan
 las agencias mucho miedo
 con tanto sellito móvil
 y á más el quince por ciento!
 Pues no faltaba otra cosa
 estando yo de por medio;
 Así, consiguen ustedes
 los billetes á su precio,
 y no tienen que pagar
 más de lo justo ni un céntimo.
- BEN. (Pues no es nada lo del ojo!)
 MERC. Y cuánto es?...
 LUIS. Poco dinero.
 BEN. A cinco duros los palcos...
 LUIS. Deje usted, que ya habrá tiempo...
 MERC. Mas, don Luis, vamos á cuentas...
 LUIS. Qué cuentas?
 BEN. Es que le advierto
 que yo con estos billetes
 no sé qué hacer.
- LUIS. Lo lamento;

pero ahora ya es muy difícil darle más. Vaya cumpliendo con las personas que tenga más compromisos, y luégo...

MERC. Escuche usted.

LUIS. (Levantándose) Otro día, que á las dos ensayo tengo y no puedo detenerme.

No se muevan, quietos, quietos. (A Benigno y Mercedes, que se levantan para despedirle.)

Expresiones á la niña.

Señora... Ya nos veremos. (Váse por el fondo derecha.)

ESCENA VII.

MERCEDES Y BENIGNO.

MERC. Qué taravilla!

BEN. Me gusta!...

MERC. Y apenas es pedigüeño el nene!

BEN. Ya empezó anoche recomendando al maestro de piano.

MERC. No pierde ripio. Pues atiende, y qué diremos del amigo Carlos Lopez?

BEN. El que está en el Ministerio? Qué ha de dar ese encomiendas cuando nos viene pidiendo, á nosotros, proteccion para alcanzar un ascenso?

MERC. Yo no sé en qué habrá pensado don Estéban al traernos á casa unas gentes que para nada han de valernos.

BEN. Si todas fueran así...

MERC. No lo pienses por respeto al señor Marqués siquiera.

BEN. Ya no me acordaba... Es cierto. Ese sí que debe ser...

MERC. Vaya, todo un caballero.

ESCENA VIII.

Dichos y ANTONIO.

- ANT. Se fué la visita? (Apareciendo por el fondo izquierda y desde la puerta)
- MERC. (Volviéndose sorprendida.) Quién?
- BEN. Quién es? Antonio.
- ANT. Justo.
- Pues no os he dado mal susto!
- BEN. Almorzaste?
- ANT. Mucho y bien.
- MERC. Si quedó una atrocidad!
- ANT. Manuel come que da espanto.
Yo vengo á veros en tanto
hace el café Soledad.
- BEN. Bien.
- ANT. Y don Luis?
- MERC. (Con marcada indiferencia.) Se marchó.
- BEN. Sí.
- ANT. De un modo lo decís...
Algo os ha hecho don Luis.
- MERC. Qué ha de hacernos?... Nada... no...
- ANT. Ilusiones engañosas.
Yo vuelvo cuando tú vas.
- BEN. Hombre, no nos ha hecho más
que pedirnos muchas cosas.
- ANT. Pues es una friolera!
Y aún me quereis disuadir?
- MERC. Pero...
- ANT. Atreverse á pedir
cuando esperábais que os diera!...
Oh! Debeis haber sufrido
una decepcion horrible.
- MERC. Sí, nos ha sido sensible...
- ANT. Y qué es lo que os ha pedido?
- BEN. Con esto una credencial. (Dando á Antonio la nota
que dejó Luis.)
- ANT. Para su amigo, el de Estado. (Despues de examinar
la nota.)
- MERC. Alega que está atrasado,
y exige que...
- ANT. Es natural.
- MERC. Despues, su hermana un saqueo

- quiere hacernos, con la excusa de socorrer á la Inclusa.
- ANT. Tambien natural lo veo. (Despues de examinar la invitacion que dejó Luis y le habrá dado Benigno.)
- BEN. Pues lo gordo vas á oír: á estrenar un drama va, y ni un billete nos da para poderle aplaudir.
- ANT. Tendrá compromisos hartos...
- BEN. No tal, porque el muy alhaja este fardo nos encaja para sacarnos los cuartos. (Dándole el paquete que dejó Luis.)
- ANT. Si vienen lo ménos cien! Para qué tantos asientos...?
- BEN. Para los conocimientos...
- ANT. Pues es natural tambien.
- MERC. Hagamos punto final si has de juzgar de ese modo.
- ANT. Por qué?
- MERC. Pues, hombre! A tí todo te parece natural!
- ANT. No te dejes del despecho dominar, mujer, así; qué tiene de extraño, dí, lo que don Luis os ha hecho? Contesta, y no tan cruel juzgues las acciones de otros.
- MERC. Es que ha hecho...
- ANT. Lo que vosotros tratábais de hacer con él. Lo mismo que hacer pensais, sin discrecion ni reserva, con esa larga caterva de amigos, que acaparais con la idea, que alborota y ciega vuestra razon, de que es la amistad filon que la amistad misma explota, y sin haber calculado que todos esos señores querrán ser... explotadores, pero ninguno explotado.
- BEN. Todos, al venir, honor han recibido.
- MERC. Y provecho.
- ANT. Y ellos creen que os han hecho,

- al venir, un gran favor.
- MERC. No son gente tan ruin.
- BEN. La fiesta estuvo muy bien.
- ANT. Mas no faltó en ella quien
te llamara Cachupin.
- MERC. Algun tipo estrafalario.
- ANT. Pues fué don Luis.
- BEN. Qué grosero!
- ANT. Sí; mas eso fué primero.
Despues, te llamó... ordinario.
- MERC. Bribon!
- BEN. Esto al cielo clama.
- ANT. Murmuracion sin malicia.
- BEN. No hay en la tierra justicia
si no le silban el drama.
- ANT. Qué bien su mal te reporta?
- BEN. No hablemos más del asunto.
- ANT. Entónces hagamos punto,
y vamos á lo que importa.
Segun entendí, parece
que tienes que hablarme.
- MERC. Sí.
- ANT. Vaya, pues ya estoy aquí.
- BEN. Te diré...
- ANT. Qué se te ofrece?
- BEN. Esta dijo... (Por Mercedes.)
- MERC. Sí, yo dije...
Díselo... (Animando á Benigno á que hable.)
- ANT. Cuánto misterio!
- BEN. El lance es un poco sério,
y algun sacrificio exige...
- MERC. Le falta, y él no se atreve...
- ANT. Qué le falta? No me explico.
- MERC. Le falta pico... y un pico
para pagar lo que debe.
- ANT. Cómo! Ya tienes apuros
y resultas insolvente!...
- MERC. Mira, mira, solamente
necesita dos mil duros.
No vayas á suponer
que se trata de millones.
A más algunos terrones
tiene, que piensa vender,
y á todos podrá pagar.
- ANT. No digo yo lo contrario;
escribidle al boticario
por si los quiere comprar.

- BEN. Mas debo, y esto me abruma,
pagar hoy mismo.
- ANT. Demonio!
- BEN. Si tú quisieras, Antonio,
prestarnos ahora esa suma...
- MERC. Ante todo te prevengo
que se te devolverá.
- ANT. No he de querer! Claro está;
pero...
- MERC. Qué?
- ANT. Que no la tengo,
y no puedo.
- MERC. (Qué sofoco!)
- ANT. Llegais en mala ocasion...
- BEN. Cómo ha de ser!
- MERC. La intencion
vemos.
- ANT. (Que sufran un poco.)
Creed que yo...
- MERC. (Cumplimientos!)
- ANT. Pero por qué os apurais
contando, como contais,
con tantos conocimientos?
- MERC. Hombre, seria decente
que ahora fuéramos...
- BEN. Pues digo!...
- MERC. Ni hay que esperar del amigo
lo que ha negado un pariente.
- ANT. Yo no he negado...
- MERC. Igual es.
- BEN. Y no está bien que enteremos
á los extraños...
- MERC. Iremos
á decírselo al Marqués!
Te parece regular?
- ANT. Ca, mujer!
- MERC. Fuera accion chusca.
- ANT. Es un pez que el cebo busca,
y se podia escamar.
- MERC. Y aunque el cebo no buscase.
- BEN. (Mal la cuestion se presenta).

ESCENA IX.

Dichos y el CRIADO.

- CRIADO. El señor Marqués de Alenta. (Desde el fondo.)
 MERC. Dile que entre.
 BEN. Sí, que pase. (Váse el criado.)
 ANT. Entónces os dejaré,
 y así tendreis libertad...
 MERC. Haz que venga Soledad.
 ANT. En cuanto sirva el café. (Váse Antonio por el fondo
 izquierda.)

ESCENA X.

MERCEDES Y BENIGNO.

- BEN. La mano nos va á pedir
 de la niña.
 MERC. Es evidente;
 pero tú hazte el inocente.
 BEN. Le dejaremos venir.

ESCENA XI.

Dichos y JULIO.

- JUL. (Apareciendo por el fondo derecha, precedido del criado que,
 al llegar á la puerta, se detiene y le deja pasar.)
 Señora doña Mercedes!...
 Don Benigno! (Saludando.)
 Caballero...
 BEN. Siéntese. (Ofreciéndole una silla.)
 MERC. Y deje el sombrero. (Tomándoselo.)
 BEN. Con el permiso de ustedes. (Sentándose entre Merce-
 des y Benigno.)
 JUL. Y han logrado descansar?
 MERC. Quién se cansó?
 JUL. Qué galantes!

- Pues yo no he venido antes
porque creí molestar.
- MERC. Mal creído.
- BEN. Ya se ve.
- JUL. De abusos soy enemigo.
- MERC. Aquí estamos siempre, amigo,
á las órdenes de usted.
- BEN. Y en no poderle servir
hemos de tener gran pena.
- JUL. Gracias.—Y la niña?
- MERC. Buena.
- BEN. Al instante va á venir.
Llámalas. (A Mercedes.)
- JUL. Déjela usted. (Deteniendo á Mercedes, que se
dispone á tocar el timbre.)
- MERC. Si ella vendrá tan contenta...
- JUL. Es que, por más que lo sienta,
celebro que aquí no esté.
- BEN. Qué enigma?...
- JUL. Vengo á tratar
cuestion que importancia tiene,
y que escuche no conviene
lo que tenemos que hablar.
- MERC. Pues, amigo, la ocasion
la pintan calva.
- BEN. De modo
que usted nos dirá.
- JUL. Ante todo
les haré una confesion.
- BEN. Venga.
- JUL. Yo amo á Soledad.
- MERC. Cómo!
- BEN. Usted?
- MERC. Cielo divino!
- BEN. Pero amor tan repentino!...
- JUL. Extraño fuera, en verdad,
sin la virtud y belleza
que Soledad atesora;
que este amor que me devora
no es liviana ligereza,
no es capricho que ha brotado
del corazon que lo siente,
es prodigio sorprendente
del ángel que lo ha inspirado.
- MERC. Mire usted, mire por dónde
de repente...
- BEN. El caso es grave.

- MERC. Pero la niña lo sabe?
 JUL. Lo sabe y me corresponde:
 al ménos, adivinar
 me ha dejado tal ventura.
- BEN. Oh! Cuando usted lo asegura...
 MERC. Y tú y yo sin sospechar.
 BEN. Llámala.
 MERC. La haré venir.
 JUL. No, despues...
 MERC. Cosa más rara!...
 JUL. Sintiera que se enterara
 de lo que voy á decir.
- BEN. No se agotó la materia?
 JUL. Con dolor mio profundo.
 BEN. Qué dice usted!
 JUL. En el mundo
 hay tanta y tanta miseria!
- MERC. Señor Marqués! (Alarmada.)
 BEN. Sin tardanza
 espero que usted nos diga.
 JUL. Lo diré, porque me obliga
 el temor de una asechanza.
- BEN. Usted teme que se atrevan?...
 JUL. No he de temer! Sí, señor.
 Y es un amigo el traidor.
 MERC. Un amigo?
 BEN. Quién?
 JUL. Estéban.
 MERC. Estéban? No puede ser.
 JUL. De nadie hablar mal me gusta;
 pero la defensa es justa,
 y yo me he de defender.
- BEN. Pero él á usted qué le ha hecho?
 JUL. Hasta ahora nada, y lo extraño,
 porque hará mucho en mi daño,
 y tan sólo por despecho:
 que él soñó un buen acomodo
 en Soledad, porque es rica,
 y al ver que yo...
 MERC. Ahora se explica!...
 JUL. Ha de ser capaz de todo:
 si él mismo me lo ha jurado.
 BEN. Se ha atrevido?
 JUL. Sí, señor.
 Por lo tanto, mi temor
 va ven que no es infundado.
 Y yo, que á mi bien no ciño

- solamente mis acciones;
yo, que por varias razones,
les he tomado cariño,
por interés de esta casa,
al que el mio voy á unir,
les tengo que descubrir
la verdad de lo que pasa.
- BEN. Tú no oyes esto, Mercedes?
MERC. Deja que acabe el relato.
JUL. Estéban es un ingrato
que está abusando de ustedes.
- BEN. Diligente nos complace...
JUL. Admiro su candidez!
Les sirve porque á la vez
su negocio tambien hace.
- MERC. Será posible?
BEN. Qué horror!
JUL. Él dispone y usted gasta...
En fin, con lo dicho basta
para el buen entendedor.
- BEN. Ah! Conque él?...
JUL. Nada más digo.
MERC. Qué funesto desengaño!
JUL. Siento hacer á Estéban daño;
pero entre usted y el amigo...
- BEN. Crea usted, señor Marqués,
que ésta y yo le agradecemos...
- MERC. Oh! Nunca, nunca podremos
pagar su noble interés.
- JUL. Qué mayor premio, en verdad,
ambicionar puedo, ufano,
si me conceden la mano
que ansío de Soledad?
- MERC. Su opinion consultaré.
BEN. Si ella es gustosa, por mí...
Llámalas. (A Mercedes.)
- MERC. La llamo? (A Julio.)
JUL. Sí:
llamarla ya puede usted.
Y si es feliz su respuesta, (Mercedes suena el timbre.)
mañana mismo...
- BEN. Canastos!
JUL. No hay que aguardar, ni hacer gastos:
hasta la casa está puesta.
- MERC. Luego usted quiere?...
JUL. Cabal,
que vivamos en familia;

de este modo se concilia...
BEN. Pues no me parece mal.

ESCENA XII.

Dichos y el CRIADO.

CRIADO. (Apareciendo en el fondo con una bandeja y en ella una carta.)
 Señora...

BEN. Adelante.

MERC. Qué es?

CRIADO. Una carta urgente.

MERC. Sí?

CRIADO. Eso han dicho.

MERC. Venga, pues. (Tomando la carta que le presenta el criado.)

Y á la señorita dí.

que aquí está el señor Marqués. (Váse el criado por el fondo izquierda.)

ESCENA XIII.

Dichos ménos el CRIADO.

MERC. Si usted permite, entretanto,
 que me entere... (A Julio y abriendo la carta.)

JUL. Ya lo creo.

MERC. Es de Estéban.

JUL. Sí?

MERC. Qué veo!

BEN. Qué sucede?

MERC. Cielo santo! (Desesperada por el contenido de la carta.)

BEN. Nos trae nuevos disgustos?...

MERC. El más gordo á herirte va.

BEN. Cómo!

MERC. Mira. (Dando la carta á Benigno y sonando el timbre.)

JUL. (Qué será?) (Observando escamado las impresiones de Mercedes y Benigno.)

BEN. No ganamos para sustos!

MERC. Por más fuerzas que una tenga!...

BEN. Santa Bárbara bendita! (Confundido por el contenido de la carta.)

- MERC. Oye, di á la señorita
que no venga, que no venga! (Al Criado que aparece por el fondo izquierda y se va así que toma el recado.)
- BEN. Sí, que no venga!
- JUL. Y por qué?
- BEN. Qué horrible golpe!
- MERC. Es muy fuerte.
- JUL. Se trata de alguna muerte?
- BEN. Sí, señor; de la de usted.
- JUL. Esa broma es muy pesada,
y Estéban no está en lo cierto.
- MERC. Hija mia!
- BEN. Usted ha muerto.
- MERC. Ya de lo dicho no hay nada.
- BEN. Conque usted se ha divertido
con nosotros?
- JUL. Esto qué es?
- MERC. Conque no es usted Marqués?
- JUL. Cómo que no? De apellido.
- MERC. Pues la salida es graciosa!
Marqués de apellido!!
- JUL. Sí.
- MERC. Amigo, el Marqués aquí
lo queremos de otra cosa.
- JUL. Yo, aunque sin título y renta...
- MERC. Tendrá razon que le sobre;
mas yerno plebeyo y pobre,
vaya, no nos trae cuenta.
- JUL. Piénsenlo un poco y quizá
mudarán de parecer:
vendré el sábado á comer.
- BEN. Aquí no comemos ya.
- JUL. No? Permitan que lo tome
como una broma, un capricho.
- MERC. Aténgase usted á lo dicho.
- JUL. Entónces, si no se come...
- BEN. Puede usted otro parroquiano
procurarse desde ahora.
- JUL. A los piés de usted, señora.
- MERC. Abur.
- JUL. Beso á usted la mano. (Váse por el fondo de-
recha.)

ESCENA XIV.

MÉRCEDES, BENIGNO, SOLEDAD, ANTONIO Y MANUEL.

(Estos tres últimos aparecen por el fondo izquierda así que Julio se va y como si hubieran estado acechándole.)

MERC. Pero qué nube de hambrientos
en esta casa ha caído!

BEN. Ya! ya! Nos hemos lucido
con nuestros conocimientos!
Qué vergüenza!

MERC. Si da horror
pensar que á tanto se atrevan!...

BEN. Y qué diremos de Estéban!...

ANT. Que Estéban es el peor.

BEN. Antonio!

MERC. Qué villanía!

MAN. Infames!

SOL. Burlar así!...

MERC. Bien sabe Dios que por tí
lo siento sólo, hija mia!

SOL. Por mí?

ANT. No te apure el timo
que te dió el señor Marqués.

MERC. Por enaltecerla...

ANT. Pues;
ibas á caza de un primo?

MERC. De un primo?

ANT. Sí.

MERC. Mala peste!...

ANT. Mas, por dicha, no le halló.

SOL. Y cómo hallarle, si yo
no tengo más primo que éste? (Por Manuel.)

MAN. Que no puede á Soledad
hacer marquesa.

SOL. (Significando desprecio.) Qué cosa!

MAN. Pero que la hará dichosa,
pues la quiere de verdad.

ANT. Ese sí que es buen partido.
Atrapadle.

BEN. Hoy no debemos...

MERC. A ver si nos reponemos
del golpe que hemos sufrido...

ANT. Boda á plazo? No: al contado.

- MAN. Sí, sí.
 MERC. Ya veis lo que pasa.
 ANT. Y qué?
 BEN. Vendida la casa
 y el producto malgastado,
 no nos queda, en realidad...
 ANT. La vas á echar de Quijote?
 La casa... la lleva en dote
 mi sobrina Soledad.
 BEN. La casa?...
 ANT. Toma. (Dando á Benigno unos papeles.)
 MERC. No atino...
 BEN. Escritura ante notario... (Examinando los papeles.)
 ANT. Se la cede... el boticario,
 que quiere ser su padrino.
 SOL. Bendito!
 MERC. Hija mia! (Abrazando á Soledad.)
 SOL. Madre!
 ANT. Ya veis que es hombre rumboso.
 BEN. Ah! No! El noble, el generoso,
 eres tú! (Abrazando á Antonio.)
 MAN. (Entusiasmado.) Viva mi padre!
 MERC. Y yo que hasta le he insultado!
 ANT. Peor seria no verlo.
 BEN. Además de agradecerlo,
 te será todo pagado.
 ANT. A mí?
 BEN. Aunque á plazos remotos...
 ANT. No.
 MERC. Considera...
 ANT. Que no!
 Aquí nadie más que yo
 va á pagar los vidrios rotos.
 Tu deuda está satisfecha.
 BEN. Cómo!
 MERC. Mas todo á tu costa...
 ANT. Cuenta haré... que la langosta
 me destruyó una cosecha,
 que no perdida será
 si aprovechais la lección.
 MERC. No tendríamos perdon...
 BEN. Antonio, aprovechará.

ESCENA XV.

Dichos y el CRIADO.

CRIADO. Don Estéban solicita... (Anunciando.)

BEN. Voy á verle y sin empacho...

ANT. Dile que pase al despacho: (Al Criado que desaparece y deteniendo á Benigno.)
tú, Benigno, hablarle evita.

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, ménos el CRIADO.

BEN. Entónces, qué es lo que intentas?

MERC. Mejor fuera que volviese,
hay que pagar...

ANT. Sí; pero á ese
yo le ajustaré las cuentas.

BEN. Derrochar un dineral
tontamente nos ha hecho.

ANT. Hombre, siempre algun provecho
se saca de todo mal.

MERC. Casa con tanto oropel
para qué, no siendo ricos?

ANT. Para que en ella los chicos
pasen la luna de miel.

MAN. Vaya!

SOL. Tio!

ANT. Estais contentos?...

SOL. Mucho.

MAN. No lo hemos de estar?...

ANT. Algun fruto hay que sacar
de vuestros conocimientos.
Despues, todos á la aldea,
para no dar al olvido
aquel refran conocido
de «hacienda, tu amo te vea»,
que al que á costa de otros trata
de prosperar y vivir,
Benigno, le ha de salir

el tiro por la culata;
trabajando, yo respondo
de las quiebras.

BEN. Tú has de ver...

ANT. Ese es el medio de hacer
un negocio muy redondo.

MERC. Tienes razon.

BEN. Yo te juro...

ANT. Sólo así no ireis á ménos;
y amigos... pocos y buenos,
y el mejor amigo un duro.

FIN DE LA COMEDIA.

OBRAS DRAMÁTICAS
DE
DON JOSÉ MARCO

.....✻.....
EN TRES ACTOS

Libertad en la cadena.
El sol de invierno.
El peor enemigo.
Cuestion de trámites.
Ana (1).
¡Cómo ha de ser!
Hoy.
Los flacos.
La féria de las mujeres.
La mujer compuesta...
El manicomio modelo.
Receta matrimonial.
La gran jugada.
A pesca de marido.
Figuras de cera.
¿Se puede?...
Los conocimientos.

EN DOS ACTOS

El gato negro.

EN UN ACTO

Consecuencias de un bofetón.
El dote de María.
Una tarde aprovechada (2).
La pava trufada.
Adán y Eva.
¡Sin padre!
La fiesta en paz.
El fondo del espejo.

(1) En colaboración con D. Juan Catalina y D. Juan Coupigny.

(2) En colaboración con D. Fernando Martín Redondo.

